BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	»
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o. 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t 1	2	4
Al asalto!, t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 c.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Allá vá eso! t. 1.	2	6
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5	6
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2	3
Amar sin ver, t. 1.	1	4
Beltran el marino, t. 1.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Batalla de amor, t. 1.	2	3
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. 2.	2	3
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t 7 c	4	12
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o 1	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t 3.	3	8
Cambiar de sexo, t. 1.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
Don Canuto el estanquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cadiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
Don Ramiro, o. 5.	1	8
Don Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2
Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de Anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5
De una afrenta dos venganzas t 5	4	16
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
Don Fernando de Sandoval, o. 5	2	8
Don Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Dios y mi derecho, o. 3, a y 5. c.	2	10
Diana de Mirmande, t. 5.	3	11
De balcon á balcon, t. 1.	3	1
Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3	4
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o. 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2	12
En la falta va el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1,	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.	»	2
En paz y jugando, t. 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3	9
Es un niño! t. 2.	4	7
Errar la cuenta, o. 1.	2	2
Elena de la Seiglier, t. 1.	2	5
Están verdes, t. 1.	2	3
Empeños de honra y amor, o. 3.	2	6
En mi bemol, t. 1.	2	1
El andaluz en el baile, o. 1.	2	3
—Aventurero español, o. 3.	2	8
—Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
—Agiotage ó el oficio de moda, t 5.	2	10
—Amante misterioso, t. 2.	3	6
—Alguacil mayor, t. 2.	2	5
—Amor y la música, t. 3.	2	4
—Anillo misterioso, t. 2.	4	5
—Amigo intimo, t. 1.	2	3
—Artículo 960, t. 1.	2	3
—Angel de la guarda, t. 3.	3	8
—Artesano, t. 5.	3	8
—Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7
—Baile y el entierro, t. 3.	2	8
—Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	3	10
—Campanero de S. Pablo, t. 4.	2	4
—Contrabandista Sevillano, o 2.	3	10
—Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
—Cómico de la legua, t. 5.	3	10
—Cepillo de las ánimas, o. 4.	2	6
—Cartero, t. 5.	3	10
—Cardenal y el judio, t. 5.	3	12
—Clásico y el romántico, o. 1.	2	3
—Caballero de industria, o. 3	3	4
—Capitan azul, t. 3.	2	11
—Ciudadano Marat, t. 4.	3	18
—Confidente de su muger, t. 1.	2	4
—Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
—Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
—Castillo de San Mauro, t. 5.	3	10
—Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
—Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
—Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
—Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4	16
2 Idem segunda parte, t. 5	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2	12
—Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
—Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
—Criminal por honor, t. 4.	2	6
—Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11
—Ciego, t. 1.	2	3
—Cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
—Castillo de Grantier, t. 4	4	7
—Duque de Altamura, t. 3.	3	10
—Dinero!! t. 4.	3	14
—Doctorcito, t. 1.	6	2
—Demonio familiar, t. 3.	3	4
—Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
—Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
—Diablo enamorado, o. 3.	3	21
—Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
—Derecho de primogenitura, t 1.	3	3
—Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
—Diablo nocturno, t. 2	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
—Doctor negro, t. 4.	4	4
—Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
—Desterrado de Gante, o. 3.	2	5
—Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1	6
—Españoleto, o. 3.	3	5
—Enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
—Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.		
—Espectro de Herbesheim, t. 1.	2	7
—Favorito y el Rey, o. 3.	3	6
—Fastidio ó el conde Derfort, t 2.	1	6
—Guarda-bosque, t. 2.	1	5
—Guante y el abanico, t. 3.	3	4
—Galan invisible, t. 2.	3	3
—Hijo de mi mujer, t. 1.	2	5
—Hermano del artista, o. 2.	3	11
—Hombre azul, o. 5 c.	3	10
—Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
—Hijo de su padre, t. 1.	3	6
—Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
—Hijo de Cromvvel, ó una restauracion, t. 5.	2	10
—Hijo del emigrado, t. 4.	2	10
—Hombre complaciente, t. 1.	3	5
—Hijo de todos, o. 2.	2	3
—Hombre cachaza, o. 3.	3	4
—Heredero del Czar, t. 4	2	10
—Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
—Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
—Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
—Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7	12
—Licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
—Maestro de escuela, t. 1.	3	4
—Marido de la Reina, t. 1.	2	5
—Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
—Médico negro, t. 7 c.	4	12
—Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
—Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5	5
—Memorialista, t. 2.	4	4
—Marido de dos mujeres, t. 2.	2	3
—Marqués de Fortville, o. 3.	2	7
—Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4	11
—Marido de la favorita, t. 5	2	11
—Médico de su honra, o. 4	4	6
—Médico de un monarca, o. 4.	4	9
—Marido desleal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2	3
—Mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
—Naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
—Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
—Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
—Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2	5
—Noble y el soberano, o. 4.	2	8
—Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6	16
—Nudo y la lazada, o. 1.	2	2
—Oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
—Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
—Premio grande, o. 2.	3	4
—Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4	11
—Page de Woodstock, t. 1.	1	5
—Peregrino, o. 4.	3	9
—Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
—Piloto y el Tercero, o. 1.	2	4
—Poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
—Perro de centinela, t. 1.	1	2
—Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
—Padre del novio, t. 2.	2	4
—Pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
—Pintor inglés, t. 3.	3	8
—Peluquero en el baile, o. 1.	2	5
—Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
—Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
—Robo de un hijo, t. 2.	2	8
—Rey martir, o. 4	2	7
—Rey hembra, t. 2.	3	3
—Rey de copas, t. 1.	2	3
—Robo de Elena, t. 1.	1	5
—Rayo de oriente, o. 3.	1	9
—Secreto de una madre, t. 3 y p.	3	9
—Seductor y el marido, t. 3.	3	4
—Sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
—Tio y el sobrino, o. 1.	3	4
El Terremoto de la Martinica, t 5	2	12
—Tarambana, t. 3.	4	8
—Tio y el sobrino, o. 1.	2	3
—Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
—Tio Pablo ó la educacion, t. 2.	2	7
—Testamento de un soltero, t. 3.	2	3
—Talisman de un marido, t. 1.	2	4
—Tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
—Toro y el Tigre, o. 1.	3	3
—Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
—Tejedor, t. 2.	1	7
—Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5	2	5
—Vivo retrato, t. 3	1	6
—Vampiro, t. 1.	2	7
—Ultimo dia de Venecia, t. 5,	2	9
—Ultimo de la raza, t. 1.	2	4
—Ultimo amor, o. 3.	2	5
—Usurero, t. 1.	2	4
—Zapatero de Lóndres, t 3	3	9
—Zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t 5	3	7
Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3	15
Francisco Doria, o. 4.	2	10
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo Wasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	3
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarz.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o 7	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t 5	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. 3 y p.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4	5	3
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, brazo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6
José María, ó vida nueva, o. 1	1	7
Juan de las Viñas, o. 2.	1	6
Juan de Padilla, o 6. c.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3.	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy ó los dos maestres, o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o 4.	1	15
Laura, (pról. epil), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
Libro III, capítulo I, t. 1.	1	2
Llovidos del cielo, t. 1.	2	3
Luchas de amor y deber, o. 3.	2	5
Luceros y Claveyina, ó el ministro justiciero, o. 3.	2	7
La Abadía de Castro, t. 7. c.	9	13
—Abadía de Penmarck, t. 3.	1	8
—Alquería de Bretaña, t. 5.	7	12
—Barbera del Escorial, t. 1.	2	3
—Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
—Batalla de Bailen, zarz, o. 2.	2	8
—Boda tras el sombrero, t. 4.	5	9
—Berlina del emigrado, t. 5.	3	10
Los consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
—Caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
—Coqueta por amor, t. 3.	3	4
—Corte y la aldea, o. 3.	2	8

C477

EL BRAVO Y LA CORTESANA DE VENECIA.

Drama en cinco actos y ocho cuadros, arreglado del francés, por D. Isidoro Gil, *y representado con grande éxito en el teatro de la Cruz, el año de* 1835.

PERSONAGES.

El Bravo.	Un Gondolero.
Salfiery.	Un Hombre.
El Conde de Belmonte.	Teodora.
El Marques de Ruffo.	Violeta.
Luis, *gondolero.*	Laura.
Maffeo.	Dos mugeres enmascaradas.
Un Senador.	
Un Esbirro.	

Acompañamiento de máscaras, pueblo etc.

La escena pasa en Venecia en el año de 1513.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Habitacion del Bravo en un barrio retirado de Venecia; en el fondo una ventana abierta que da al golfo. Luz la de la Luna.

ESCENA PRIMERA.

El Bravo *con su máscara puesta recostado en un divan,* el Conde de Belmonte *en pie.*

Bra. Por lo visto, señor, la visita que me haceis esta noche, tiene por único objeto el hablarme de vuestros asuntos, y no de asuntos concernientes á la república?

Con. Vengo á pedirte un favor, y no creo...

Bra. Que desobedezca vuestras órdenes? Es decir, que las cumpliré como si fueran del consejo de los Diez.

Con. Del que soy individuo, no te olvides de esto.

Bra. Què puedo yo hacer en obsequio de V. E.?

Con. Mucho.

Bra. Decid.

Con. Estoy enamorado.

Bra. De Teodora, de esa cortesana... ya lo sé.

Con. Pues cómo?..

Bra. Hace ocho dias que estando yo al pie de la columna del Leon, sitio en que paso la mayor parte de mi vida, os vi entre los numerosos amantes que suelen acompañar á esa célebre Veneciana, cuando va á la Iglesia.

Con. Si, es verdad: he debido, como todo el que se precia de noble y elegante en esta ciudad, doblar mi rodilla ante esa muger que añade á su mucha hermosura la mas asiática ostentacion: nueva Aspasia, que quiere ver á sus pies á todos los hombres célebres de su siglo, Teodora hace alarde de sus amantes como las otras mugeres de sus joyas. Teodora se muestra favorable á mi afecto; pero casi me averguenza tan facil felicidad. Bravo, escúchame con atencion: detrás del puente de la Paglia, frente á la casa del gondolero Luis he descubierto un diamante.

Bra. Pocos hay en Venecia que no se puedan adquirir con el dinero. V. E. es rico, y estoy seguro de que pronto será su único dueño.

Con. Se han desechado todas mis ofertas.

Bra. Repetidlas; aumentad su valor.

Con. Todo ha sido inútil. Está bajo la custodia de un anciano venerable, que probablemente será su padre. Este anciano..... lo creerias? es honrado y virtuoso.

Bra. Le compadezco! (*con ironia.*)

Con. Se ha atrevido á decirme, que sino dejaba de pasear su calle, no le faltarian medios para obligarme á ello.

Bra. Insolente! (*con ironia.*)

Con. Ya te puedes hacer cargo de que mi dignidad no me permite comprometerme en un lance con semejante hombre.

Bra. Cierto... esa clase de gentes deben reputarse por felices cuando un sugeto noble y generoso como vuecencia, se digna seducir á su muger ó á su hija.

Con. Eso es cabalmente lo que no quiere conocer ese viejo infeliz.

Bra. Habrá insensato!

Con. De tí solo depende mi felicidad. Hace poco tiempo que ese hombre está en Venecia; nadie sabe quién es, y la opinion pública le señala como protector y no como padre de esa criatura celestial, que no conoce en este mundo ni amigos ni parientes. Huérfana desamparada, esa infeliz tiene que acogerse sin remedio bajo el amparo de la república, que es la madre de todos los desgraciados. Un hombre poderoso, un miembro del consejo de los diez, yo por ejemplo, me encargo solo por respeto á la humanidad, de ponerla en un convento, pagar ademas su dote... Hago á la capilla del monasterio el regalo de un cuadro de Rafael ó de Ticiano, y la joven es mia.

Bra. Escelente plan, señor conde, y de facil egecucion, pues supongo que tendreis sin duda alguna órden del consejo...

Con. Cómo?..

Bra. Una órden que me prescriba privar á Venecia de un anciano respetable y virtuoso, convicto de querer guardar con demasiada religiosidad el honor de una muger.

Con. Veo que no me has entendido.

Bra. Muy al contrario. Os he entendido mas de lo que pensais: pero V. E. me ha manifestado ya su deseo y ahora me toca á mi decir lo que quiero, lo que exijo; una órden del consejo.

Con. Toma, ahi la tienes. (*sacando su bolsillo.*)

Bra. (*rehusándolo.*) La república es demasiado generosa con el que la sirve bien, y al recompensarle con prodigalidad, dora mil y mil veces el cuchillo del asesino... . Perdonadme, necesito una órden del consejo de los Diez.

Con. Me admira hallar en ti semejantes escrúpulos!

Bra. Yo he firmado un contrato de sangre con la república: vuestro padre era del consejo de los Diez, cuando este contrato se firmó. Solo él sabia los motivos que me pusieron en la mano este puñal, y esta careta en mi rostro; necesito una órden.

Con. Y si la obtengo, dejarás por eso de cometer un asesinato?

Bra. No; pero de él responderemos, yo delante de los hombres, y en la presencia de Dios el consejo de los Diez.

Con. Pues bien..... Tendrás lo que deseas. Ese anciano es procedente de Génova. Génova está en guerra con la república, y este hombre que nadie conoce, es sin duda alguna, un espía de los Dorias. Basta pues; obtendré la órden y la haré clavar en esa puerta, segun costumbre del tribunal. Entonces no será á mi á quien obedecerás, sino al consejo de los Diez; entiendes? Al consejo de los Diez.

Bra. Está bien.

Con. Detrás del puente de la Paglia, enfrente de la casa del gondolero Luis.

Bra. Id con Dios, señor conde.

ESCENA II.

El Bravo.

Mas crímenes todavia! La república es insaciable..... Aprovechemos estos momentos. (*se quita la mascarilla y la cuelga de un clavo, despues deja el puñal sobre la mesa.*) Máscara infernal! Maldecido puñal!.. qué formais parte de mi propio cuerpo, como si la mano de Dios me hubiera impreso la una en la frente y clavado el otro en la cintura... Ah! dejadme respirar un momento... Dios mio! ahora soy un hombre como todos los demás... ah!.. (*se estiende sobre el divan.*)

ESCENA III.

Dicho, Salfiery *que salta por la ventana.*

Bra. Quién es?

Sal. Dios guarde á vueseñoria.

Bra. Quién eres? (*tomando el puñal.*)

Sal. Un hombre contra el que no teneis necesidad de blandir ese cuchillo; con solo una palabra, podeis matarle. Soy un proscripto.

Bra. Y á qué ha venido saltar por la ventana?

Sal. Porque probablemente no me hubieseis abierto la puerta.

Bra. Y qué quieres?

Sal. Un asilo... por esta noche solamente.

Bra. Y si te lo niego? Qué sucederá?

Sal. Una cosa muy sencilla..... Seis años hace que he abandonado á Venecia, merced á una sentencia de muerte; pero una causa que me interesa mas que mi vida, me trae de nuevo á ella. Una lancha me ha dejado en la playa; no conozco en todo Venecia ni un amigo; pero en cambio todos mis enemigos me conocen. Tu proteccion es mi vida. Tu abandono es mi muerte... Si no me quieres favorecer, somos dos... tú tienes un puñal..... yo tengo el mio..... las armas son iguales... Si me matas, ya no tengo necesidad de asilo para esta noche; si por el contrario, te mato, encuentro lo que busco; lo mismo me dá dormir junto á un enemigo muerto, que al lado de un amigo vivo.

Bra. Y si encuentras en mi la proteccion que deseas?

Sal. No te quejarás de mi. Te estaré agradecido toda mi vida.

Bra. Dame la mano.

Sal. Tómala.

Bra. Cerremos, ante todas cosas, esta ventana.

Sal. Ahora estoy á tus órdenes. Si quieres velar te haré compañia; y si te agrada mas dormir, échate en ese divan, que yo me compondré sobre esta capa..... Escúchame..... si estás dispuesto á favorecerme en todo, te diré francamente el objeto que me trae á Venecia; el nombre de la hermosa á quien sigo, y el del hombre que busco; y si por tu medio consigo hablar á ese hombre, ó encuentro á mi adorada, serás para mi mas que un protector, mas que un amigo; serás una deidad.

Bra. Esplícate.

Sal. Estoy desterrado por opiniones políticas; solo una cosa puede hacer olvidar la patria al desterrado; el amor... Proscripto por la república de Venecia, he encontrado un asilo en la de Génova: alli ví casualmente á una jóven muy hermosa: la amé, me amó, y lo olvidé todo.

Bra. Prosigue.

Sal. Durante seis meses, ella ha sido mi único pensamiento. Veia correr con demasiada lentitud las horas del dia, porque solo de noche, gracias á un anciano que nunca la abandonaba, podia verla y hablarla. Saltaba por las paredes del jardin... Confiada en mi honradez, y pura como el primer aróma de la rosa al brillar la luz de la mañana, me abria las puertas de su habitacion..... yo enamorado y tímido como un niño, me arrojaba á sus piés buscando mi vida en sus ojos, olvidado de lo pasado; dichoso con lo presente; enagenado con el placer de contemplarla; y confiado en el porvenir que me prometia dilatadas horas de amor y felicidad.

Bra. Asi entre sueños lisongeros, pasan los años de la juventud... bien presente lo tengo.

Sal. Una noche fui, segun costumbre, y me encontré abierta la habitacion de Violeta.

Bra. Violeta?

Sal. Asi se llamaba... Por ventura algun recuerdo.....

Bra. Si. Yo tambien he amado á una muger que se llamaba Violeta.

Sal. Tú?

Bra. Por ella abandoné á Venecia: á Venecia, que no crei tornar á ver jamás, y á la que he vuelto por mi desgracia... Ay! Hace ya diez y seis años... mi Violeta murió!.... Es la primera vez que en diez y seis años he oido pronunciar este nombre... y por eso me ha conmovido..... Lo ves?.... Estoy llorando como un niño... Continúa.

Sal. Subo precipitadamente la escalera; entro en su

cuarto... y no estaba. Dirijome con la mayor velocidad á la alcoba de su padre, á riesgo de encontrarme con él, y estaba tan sola como la de Violeta... Habia en el suelo cartas rotas y á medio quemar..... Reuno varios pedazos; y me encuentro una órden dada á aquel viejo... no sé por quién, para conducir inmediatamente la jóven que le estaba confiada... á dónde?.. El nombre de la ciudad no se leia.., Violeta habia partido... Vuelvo á su cuarto, furioso, desesperado... pidiendo á gritos una sola señal; pronto mis ojos se clavan en un espejo, y veo escrito con un diamante, y de mano de Violeta, esta palabra, esta sola palabra: *Venecia.* Entonces lo olvido todo... proscripcion... sentencia de muerte... cadalso... parto y heme aquí.

Bra. Y qué piensas hacer ahora? En medio de una policia secreta en estremo activa y vigilante, y que tal vez á estas horas sabrá...

Sal. Lo sé, y por lo mismo mi empresa es tan arriesgada como mi posicion. Escúchame: no te he confiado mas que la mitad de mi secreto; pues recordarás que te dige al principio que mi venida á Venecia tenia por objeto buscar á un hombre y á una muger. La muger es Violeta.

Bra. Y el hombre?

Sal. El Bravo.

Bra. El Bravo?

Sal. Le conoces por ventura?

Bra. Y quién no le conoce en Venecia?

Sal. Dónde vive?

Bra. Solo el consejo de los Diez puede responder á esa pregunta.

Sal. Dónde se le encuentra?

Bra. En la Piazzeta... al pie de la columna del Leon... triste... é inmóvil, especie de cadalso ambulante, levantado eternamente en la plaza pública de Venecia.

Sal. Y qué se dice de ese hombre?

Bra. Mil cosas estraordinarias.

Sal. Pero la verdad, cuál es?

Bra. Solo Dios y él pueden decirla; los demás se engañan... yo te lo aseguro.

Sal. Y cuál es tu parecer?

Bra. Ninguno.

Sal. Está bien... he de verle. Tres son los medios que tengo para que un hombre haga lo que yo quiero: tres y seguros.

Bra. Cuáles son?

Sal. La súplica, recurso á su humanidad..... el dinero, recurso á su avaricia... la amenaza, recurso á su debilidad.

Bra. La súplica..... El Bravo ha oido mas súplicas que San Ambrosio, patron de esta ciudad, y no se cuenta de una que le haya enternecido. El dinero... El Bravo ha recibido tanto de la república, que bien podia haber comprado un palacio, si fuera su ambicion la de dormir en soberbias habitaciones de mármol y de jaspe. Las amenazas... El Bravo á fuerza de emplearlas, ha perdido la costumbre de oirlas.

Sal. Pero qué, se ha agotado la sensibilidad en el corazon de ese hombre?

Bra. Si.

Sal. No tiene madre?

Bra. Una tenia, y Dios se la arrebató en un momento de cólera.

Sal. No tiene una muger que le ame?

Bra. Una tenia, y él mismo la mató en un momento de celos.

Sal. No tendrá padre? (*el Bravo inclina la cabeza, corren sus lágrimas, y su fisonomia toma un aspecto doloroso.*) Si... le hablaré... le suplicaré por su padre... es preciso que yo vea esta noche á ese hombre?

Bra. Y qué le vas á pedir?

Sal. Querido huesped, ese es mi secreto.

Bra. Nada te puede disuadir de buscar á ese hombre?..

Sal. Nada; mi única esperanza es él.

Bra. Siendo asi... le verás.

Sal. Cuándo? (*se oyen tres golpes á la puerta.*)

Bra. Espérate. (*vá á la puerta, y encuentra la órden del consejo: vuelve á la escena con ella en la mano: coge su capa, y esconde debajo su máscara y su puñal.*) (Han firmado... Dentro de una hora.)

Sal. Dónde le encontraré?

Bra. Detrás del puente de la Paglia, frente á la casa del gondolero Luis.

Sal. Dentro de una hora?

Bra. Dentro de una hora.

Sal. Está bien... no faltaré.

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Al primer bastidor, y en ambos lados, dos puertas abobedadas y salientes: mas allá dos callejuelas una enfrente de otra. En el fondo, el puente de la Paglia. A lo lejos, la vista del gran canal.

ESCENA PRIMERA.

Es de noche. El Bravo *junto á la puerta de Luis: este por el fondo en su góndola.*

Luis. «Tu nombre, ó mi Laura, suena (*cantando.*)
en las ondas de este mar;
tu nombre los aires llena;
yo le escucho sin cesar.»
(*ata la góndola y continúa cantando.*)
«Deja, hermosa de mi vida,
deja tu dulce mansion,
ven, la pasion atrevida
á calmar del corazon.»
(*al acercarse á su puerta, le detiene el Bravo.*)

Bra. Silencio, Luis.

Luis. Ay señor!.. Yo no he conspirado contra la república.

Bra. Oyeme.

Luis. Ya escucho.

Bra. Vas á entrar en tu casa.

Luis. Si señor.

Bra. Si llaman á tu puerta, no abras.

Luis. Está bien.

Bra. Si oyes gritos y lamentos, no salgas.

Luis. Está bien.

Bra. Y si por casualidad hay en tu casa alguna luz encendida, que pueda comunicar su reflejo á la calle, apágala al momento.

Luis. Al instante.

Bra. Que abren esa puerta. Adios. (*Luis entra cerrando la puerta tras si. El Bravo se aleja por una de las callejuelas. Se abre la puerta que está frente á la de Luis. Maffeo sale el primero, y en seguida Teodora con Violeta.*

ESCENA II.

Maffeo, Teodora, Violeta.

Maf. Con vuestro permiso, señora... me pareció haber oido...

Teo. Mira con cuidado, Maffeo.

Maf. Me engañé: á nadie se vé.

Vio. Tardareis mucho en venirme á ver?

Teo. Te agradan mis visitas, hija mia?

Vio. Me pareceis tan amable... soy tan feliz cuando estoy á vuestro lado... y por otra parte, parece que me amais tanto! Ya se vé! Una pobre huérfana, abandonada, no de ti, Maffeo, padre mio, sino de mi madre...

Teo. Tu madre!.. No la acuses, hija mia, sin saber los motivos que la obligan á proceder contigo de esta suerte. Tal vez ella siente mas que tú el estar separada de su hija, y no olvides, Violeta mia, que no hay en la presencia de Dios acusacion tan terrible como la de un hijo contra su madre.

Vio. Ay! Yo no me quejo de que me abandone, lloro su ausencia.

Teo. Abrázame, querida, abrázame. (*abrazándola.*)

Maf. Olvidais, señora, cuán peligroso es...

Teo. Si, es verdad; retírate, Violeta: el aire de la noche es dañoso en sumo grado.

Vio. Y cuándo volvereis?

Teo. Mañana... tal vez no... pasado mañana...

Vio. Cuán buena sois! (*la besa la mano y se retira.*)

Teo. Oh, Maffeo! Encantadora criatura! Cuánto me pesa haberla tenido tan apartada de mi!

Maf. Ya veis si yo tenia razon cuando os decia en mis cartas, que os privabais de una felicidad suprema.

Teo. Si, Maffeo; pero temia que llegase á sus oidos mi funesta celebridad; esta celebridad que me llena de verguenza y de remordimientos. No hay cosa tan terrible para una madre... cual yo... como la presencia de una hija pura como los ángeles.. Maffeo, llama á Luis.

Maf. Pero Violeta al fin lo ha de saber... (*toca á la puerta de Luis.*)

Teo. Si, si... dentro de seis meses, dentro de un año... La llevaré á Nápoles, á Roma, á Francia, á donde no haya llegado todavia el nombre de Teodora. Entonces se lo confesaré todo, y si estás todavia con nosotros, le dirás que he sido pura y cándida como ella; que me has conocido amada y digna de serlo... que el infeliz que me iba á dar la mano en los altares, en un momento de celos..... Oh! Sino hubiera sido por esa criatura que llevab. en mis entrañas, y que forma en el dia toda mi esperanza y mi felicidad, habria sentido mil veces lo poco profunda que fué la herida de mi querido Juan.

Maf. Muy bien, Teodora, ahora decis eso; pero lo decis en una calle sombria y estraviada de Venecia, y conmovida todavia por los abrazos de vuestra hija, y no en el palacio de la Piazzetta, en medio de aquel lujo que os deslumbra, de las alabanzas que os envanecen, y de una ardiente juventud, que besa vuestros pies, como los de una reyna, y os dice dia y noche: «Teodora, Teodora! Qué hermosa sois!» Allí seguramente os acordais de la poca profundidad de la herida de un celoso, pero es por la pequeña señal que os ha dejado, y que quisierais borrar enteramente.

Teo. Si, lo confieso: mi vida, si no es vida de felicidad, es vida del placer... Pero... Luis no viene... (*Maffeo llama otra vez.*) Sabes, Maffeo, que voy á tomar á ese hombre á mi servicio? Soy demasiado conocida en Venecia para que este hombre no sepa ya quién es la muger disfrazada que viene á verte la mayor parte de las noches.

Maf. Vamos; mejor será que os conduzca yo mismo. La góndola de Luis está amarrada con cierto nudo que conozco; si quereis...

Teo. Con mucho gusto... que frio es este aire que viene del golfo... Que pálida voy á estar mañana!

Maf. Cuánto cuidado teneis de esa hermosura, que os es tan perjudicial!

Teo. Á pesar de tanto esmero, desaparecerá muy pronto, y llegará el tiempo de...

Maf. De pensar en Dios... mas decidme, ¿será tiempo entonces de que Dios piense en Teodora? (*se embarcan en la góndola y desaparecen.*)

ESCENA III.

El Bravo, *á poco* Salviery.

Bra. Es admirable la facilidad con que todo se combina para cometer una mala accion!.. ¿Quién llega?

Sal. Uno que te busca.

Bra. ¿Sabes quién soy?

Sal. El Bravo.

Bra. Y vienes á verme de esa manera, de noche, sin la menor desconfianza?

Sal. Si, la tenia; mas era de no hablarte.

Bra. Pues bien, aqui estoy.

Sal. (Esta voz...) Déjame examinarte con cuidado.

Bra. A quién buscas?

Sal. A ti... si; eres el mismo... tu careta negra... tu ademan y postura... todo, todo lo dice. A tu presencia se abren las puertas de las casas, sin que sus dueños opongan la menor resistencia.. Delante de ti desaparecen los velos que cubren la sonrisa de las hermosas... Tú puedes agarrar por el brazo á quien quieres, llevarlo á donde te acomoda: entrar y salir libremente en Venecia, tanto de dia como de noche.

Bra. Todo eso puedo.

Sal. Y á quién debes ese privilegio?

Bra. A mi máscara y á mi puñal.

Sal. ¿Y si yo los llevára, tendria la misma facultad?

Bra. Si; teniendo el mismo valor.

Sal. Préstamelos pues.

Bra. ¿Qué decis?

Sal. La verdad; lo que siento, lo que quiero; á toda costa necesito por dos dias tu máscara y tu puñal. Es preciso que delante de mi se abran todas las puertas y caigan los velos de todas las hermosas de Venecia; es preciso que pueda entrar y salir libremente en esta ciudad, y para todo esto necesito tu máscara y tu puñal.

Bra. Pero durante dos dias serás lo que yo he sido por mucho tiempo; el terror y la execracion de Venecia?

Sal. No importa.

Bra. ¿Durante estos dos dias harás tú lo que yo estoy obligado á hacer?

Sal. Si.

Bra. Si recibes alguna órden del consejo de los diez...

Sal. La cumpliré al momento

Bra. ¿Y si esta órden te manda cometer algun asesinato?

Sal. Basta: venga tu máscara y tu puñal.

Bra. ¡Insensato!.. ¿Sabes por ventura lo que es mirar al mundo al través de esta careta? ¿No sabes que todo lo funesta y ennegrece? ¿Que el aire de la vida no llegará puro á tu corazon, y que el rayo del sol no reanimará tu semblante decaido con la sombra y humedad de la noche?.. ¿No sabes que no podrás quitártela, sino cuando estés solo; y que cada vez que te la quites encontrarás tus ojos mas hundidos, y tu semblante mas amarillento? ¿No lo sabes?

Sal. Lo sé...

Bra. ¿No sabes que el dia del juicio final, aunque no hubieras llevado esta máscara sino una hora, si esta hora fué de sangre y esterminio, el ángel de la muerte vendrá á clavártela en la cara, y no podrás mirar á Dios con la libertad y orgullo del inocente? ¿No lo sabes?

Sal. (*impaciente.*) Dame esa máscara y ese puñal.

Bra. Mi puñal! Tú crees sin duda que es una arma leal,

que hiere de dia; cara á cara, y con valor... no, no... es una arma que solo sirve de noche... es el arma de los traidores.

SAL. No importa.

BRA. Apenas la tengas en la cintura, te será preciso desnudarla para herir... á un anciano tal vez! (*viendo la góndola de Maffeo que vuelve; movimiento de Salfierg.*) ¿Te arrepientes?

SAL. A cada momento puedo ser reconocido. Por última vez te lo digo... ¿puedes y quieres darme tu máscara y tu puñal?..

BRA. Insensato! Lo puedo y lo quiero... porque dos hombres solamente le han visto la cara al Bravo. Escúchame, eres un proscripto... Y tu vida está en mis manos... ¿Por cuánto tiempo haces este préstamo espantoso?

SAL. Por dos dias.

BRA. Júrame pues, que en dos dias no me volverás esta máscara y este puñal... que en dos dias no dirás á nadie quién soy, ni quién eres... Júramelo por lo mas sagrado.

SAL. Te lo juro.

BRA. Recibo tu juramento... (*se oyen dar las doce.*) ¿oyes?.. Las doce.

SAL. Dentro de dos dias, á las doce de la noche.

BRA. Ni una hora, ni un minuto, ni un segundo mas.

SAL. Lo vuelvo á jurar... ni antes de la primera campanada, ni despues de la última.

BRA. Aguarda.

(El Bravo se dirige al fondo, baja el pretil y desaparece á los ojos del espectador. A poco tiempo se oye un gemido y el ruido de un cuerpo que cae al agua. Salfieri permanece inmóvil en la escena. El Bravo vuelve con el puñal desnudo y ensangrentado.)

(*mostrándole el puñal.*) Le quieres todavia? (*quitandose la máscara.*) Los quieres?

SAL. (*apretándole la mano.*) Gracias, mi querido huesped, gracias.

BRA. Dentro de dos dias... á media noche.

SAL. Si... dentro de dos dias, á media noche.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

La Piazzetta. A la izquierda en el primer bastidor el pórtico de la iglesia de San Marcos; mas allá se descubre parte de la escalera de los gigantes, practicable. Casi enfrente la columna del Leon, á la derecha, en el último bastidor, el palacio de Teodora. El fondo representa la vista de la gran plaza de San Marcos.

ESCENA PRIMERA.

El BRAVO, *solo, en trage de rico señor dalmata.*

BRA. Salve, fresca brisa de los Apeninos, te reconozco por esa dulce fragancia que nos traes de Florencia. Ah! Ahora si, Venecia, que te presentas á mis ojos cual otro tiempo te vi en mis tiernos y dichosos años. Voy á vivir dos dias con la vida de los hombres dichosos... Un insensato me reemplaza, y como yo tengo costumbre de hacerlo, aguarda las órdenes del consejo en el palacio Ducal. Confio en que durante estos dos dias no tendrán ninguna que darle... y yo durante estos dos dias. con la indiferencia en el semblante y la risa en los labios... podré intentarlo todo... si, todo... para arrancar de las cárceles del palacio á la prenda que responde por el Bravo.

ESCENA II.

EL BRAVO, LUIS, GONDOLEROS.

GON. 1.° Con que estaba como dices... tendido á la larga... en el suelo?

LUIS. Si; ni mas ni menos.

GON. 2.° Y muerto?

LUIS. Oh, muerto!.. La puñalada que le habian dado era como para un joven que tuviera aun sesenta años de vida.

GON. 1.° Pobre anciano, que asesinato tan infame!.. Ha muerto como un turco y no como cristiano.

GON. 2.° Pero estás cierto de que sea alguna nueva hazaña de ese Bravo maldito?

LUIS. Si, lo estoy; como que me ha faltado poco para salvar á Maffeo.

TODOS. ¿De veras?

LUIS. Yo llegué alli el primero... y en cuanto el Bravo me vió.

GON. 1.° Echó á correr?

LUIS. No... lo que es eso no, y aun debo decir en honor de la verdad, que mostró cierto valor... pero sin embargo, debe de tenerme unas ganas...

BRA. (*riendo.*) No lo creas, Luis; estas muy equivocado.

LUIS. ¿Que manda V. E.?

BRA. Digo que lejos de tenerte el Bravo ojeriza, debe darte una recompensa.

LUIS. ¿Por qué?

BRA. Porque todo servicio la merece, y tú la has ganado con tu ciega sumision á sus órdenes.

LUIS. ¿Yo?

BRA. Si, tú. ¿No te encerrastes en tu casa cuando te lo mandó? ¿No te estubistes muy quietecito en ella, porque te dijo que no te movieras? ¿No te distes prisa á apagar la luz para aumentar la oscuridad de la noche, y para que nadie pudiese ser testigo de la muerte?

LUIS. (*haciéndose atrás.*) ¿Si no sois Satanás... quién diablos sois?

BRA. Soy un señor Dalmata... natural de las costas de Cattaro, cuyos habitantes son, como todos saben, dados al estudio de la magia.

LUIS. (*santiguándose*) ¡Jesus!

ESCENA III.

Dichos, LAURA; *á poco el* MARQUES DE RUFFO.

LAU. Luis, Luis, albricias.

LUIS. Ola, muchacha!.. Por qué vienes tan alegre?

LAU. Porque traigo buenas noticias. Vengo á decirte que desde hoy entrarás al servicio de la señora Teodora... en calidad de gondolero de confianza.

LUIS. ¿De veras?

LAU. Vamos... estás contento?

LUIS. Contentisimo... quiero decir, contento, por lo que pertenece al cuerpo, porque es una ocupacion muy agradable... pero en cuanto al alma, te confieso que me hace cosquillas la conciencia.

LAU. Oh, pobrecito... Dios mio! Aqui viene otra vez el marqués.

LUIS. ¿Qué marqués?

LAU. El marqués de Ruffo, que me viene siguiendo.

LUIS. Ola! con que te viene siguiendo?

LUA. Eh! no pongas mala cara por eso, celoso... me sigue, pero no es por mi.

LUIS. Y hace bien.

LAU. Calla... ¿y por qué?

LUIS. Porque si tuviera esa audacia...

LAU. ¿Qué sucederia?

LUIS. Tendria que habérselas con un hombre que busca hace tiempo la ocasion de...

LAU. Pues bien... amigo mio, ahora se presenta.

LUIS. ¿Eh?

LAU. Y darás al mismo tiempo á tu señora una prueba de afecto que te agradecerá.

LUIS. Esplicate.

LAU. Ese caballero persigue á la señora Teodora á todas horas y en todos sitios.

LUIS. ¿Y qué quiere?

LAU. Su amor.

LUIS. ¿Es rico?

LAU. Si.

LUIS. Entonces tiene mas que comprarlo?

LAU. Si, pero es rico y no mas... mirale, ahi le tienes. (*el marqués de Ruffo sale haciendo como que busca á alguno.*)

LUIS. Ah! Pues á mi me parece muy bien ese señor.

LAU. ¿Qué dices?

LUIS. Que tiene un aire muy noble, y que tu señora hace muy mal si lo desdeña.

LAU. Eso no nos importa á nosotros, y pues ella manda que la libremos de él...

LUIS. Tu señora no tiene derecho para impedir que un caballero tan noble como el marqués de Ruffo....

LAU. ¿Quieres que te diga una cosa, Luis?

LUIS. Di.

LAU. ¿Y que te hable con franqueza?

LUIS. Con franqueza.

LAU. Eres un cobarde.

LUIS. Yo!

LAU. Si, tú... y si alguno viene á ofrecerme el brazo para librarme de ese jóven, se llevará la recompensa que te guardaba.

LUIS. ¿Que recompensa?

LAU. Un abrazo... con que asi deja que me de alguno el brazo, ya verás...

BRA. (*acercándose y ofreciéndola el brazo.*) Aqui teneis lo que pedis, hija mia.

LAU. Como! ¿Su señoria se digna...

BRA. Con muchisimo gusto.

LAU. Mil gracias.

LUIS. (*alejándose.*) ¡Otra vez este demonio de hombre!

RUF. (*descubriendo á Laura.*) Ah! Alli está.

LAU. Ya viene hácia nosotros.

BRA. Ahorrémosle la mitad del camino.

RUF. Gracias á Dios que te encuentro, querida Laura.

LAU. Dios mio! señor marqués... cuándo dejarais de atormentarme?

RUF. Cuando te hayas encargado de entregar esta carta á tu señora.

LAU. Pero señor marqués, ya sabeis que no puedo.

RUF. Por qué?

LAU. Os he dicho que mi señora me lo ha prohibido.

RUF. Y por qué te lo ha prohibido?

LAU. Porque no os ama.

RUF. Y por qué no me ama?

BRA. Porque sois un tonto.

RUF. (*retrocediendo un paso.*) Caballero...

BRA. (*adelantándose un paso.*) Señor marqués...

LAU. (*soltando el brazo del Bravo.*) Ay Dios mio!

RUF. (*desenvainando la espada hasta la mitad.*) Habeis dicho una palabra que hará salir este acero de su vaina.

BRA. Y voy á deciros otras, que le harán volver á entrar; señor marqués de Ruffo, vuestro tio el senador, que era tan rico, y del que erais único heredero, murió de repente, y fué enterrado con mucha precipitacion.

RUF Qué decis?

BRA. Digo, que si los enterradores hubiesen examinado su cadáver...

RUF. (*envainando la espada.*) Silencio, por Dios!

BRA. No lo dige?

RUF. Pero, quién sois vos, mi dueño, para saber tales secretos?

BRA. Un rico mercader del golfo Pérsico, que he venido á Venecia por Bagdad y Jerusalen, y que durante las noches de mi viage, me he entretenido en leer en las entrellas... Laura? (*volviéndose á ella.*)

LAU. Señor?

BRA. No tienes que temer, ya no volverá á incomodarte ese joven.

LAU. Aqui viene mi señora... Con vuestro permiso...

BRA. Ah! La hermosa Teodora... La Aspasia de nuestra época, que transforma el siglo de Julio II en el de Pericles, Venecia en Atenas, y á Belmonte en Alcibiades.

ESCENA IV.

Dichos, TEODORA, BELMONTE, *caballeros jóvenes.*

TEO. (*con aire burlon.*) Sabeis, señor conde, que vuestro amor es enteramente caballeresco?

BEL. Y vos os burlais de él, con la mayor crueldad, sin pensar que es un amor que me volverá loco.

TEO. En llegando ese caso, mi buen conde, rogaremos al Ariosto, que en prueba de la amistad que me profesa, os haga ensillar el hipógrifo, y os dé un pasaporte para la luna; pero os prevengo que soy un poco difícil en cuanto á pruebas de locura.

BEL. Y por qué?

TEO. Porque me han mimado tanto, que me han echado á perder; mirad esta sortija.

BEL. Es puramente un anillo de boda.

TEO. Si, pero es el anillo de las bodas del Dux con el mar... Hace tres años que estaba yo en una de las góndolas mas inmediatas al Bucintoro, cuando el Dux arrojó este anillo al Adriático... me ocurrió decir que al que me presentase aquella sortija, le daria cuanto me pidiera: al mismo tiempo oi un grito... Un caballero español, cuya barca se hallaba junta á la mia, acababa de arrojarse al mar... Dos veces le vi salir y desaparecer de nuevo, hasta que á la tercera, se dejó ver nadando con solo una mano, y presentándome con la otra la sortija que yo deseaba.

BEL. Y despues?

TEO. Cumplí mi palabra...

BEL. Pues bien, señora, poned mi amor á alguna prueba semejante.

TEO. (*señalando al Bravo.*) Mirad á ese señor Dalmata que lleva al cuello una riquísima cadena megicana.

BEL. Dios guarde á Vuecelencia. (*dirigiéndose al Bravo.*)

BRA. Dios os guarde!

BEL. (*tentando la cadena.*) Vuecelencia posee una alhaja preciosa.

BRA. Si, es una cadena de oro que he comprado en Sevilla... fué un tiempo de Cristóbal Colon, quien se la dió á su carcelero para que le procurára pan menos negro y agua mas pura.

BEL. Cristóbal Colon me importa á mi muy poco; necesito esa cadena, y la pagaré con oro ó con acero... con el bolsillo, ó con la espada.

BRA. Ni con lo uno, ni con lo otro, señor mio; esta cadena está ya prometida al conde de Belmonte.

BEL. Qué decis?

BRA. Que me la ha mandado á pedir para dársela á una jovencita que vive detrás del puente de la Paglia, en-

frente de la casa del gondolero Luis, y á la cual espera seducir con este regalo.

TEO. (Violeta!.. Con que es él el desconocido de quien Maffeo me ha hablado?)

BEL. Y quién sois vos?

BRA. Soy un alquimista de Ferrara, que busca la piedra filosofal, y que en tanto que la encuentra, se divierte en decir la buena ventura á los caballeros jóvenes y á las buenas mozas.

TEO. (*tomándole del brazo,*) Conde de Belmonte, creo que en el caso del caballero español, en vez de zambulliros á treinta pies de profundidad para ir á buscar la sortija... hubierais aguardado á la muerte del Dux, con ánimo de casaros con el mar en segundas nupcias... hubierais sido mas prudente. Vamos á la iglesia, y como somos gente de razon, roguemos por los insensatos.

BEL. Vamos, señora, pero espero que no creereis una palabra de lo que ha dicho ese despreciable adivino.

TEO. Oh! ya hablaremos de eso durante la funcion de esta noche.... Pero dejemos las cosas profanas..... Señores, entremos en San Marcos. (*entran en la iglesia.*)

LUIS. Chito, no oyes?

LAU. Qué ruido es ese?

VOCES. (*dentro.*) Justicia! Justicia!

LAU. Es algun alboroto del pueblo. Me marcho.

LUIS. Y yo me quedo... ya te contaré lo que ocurra.

ESCENA V.

Dichos, VIOLETA, *gente del pueblo.*

VOCES. Al palacio ducal!.. al palacio ducal!...

BRA. Qué es esto?

LUIS. Ah! es la jóven y el pueblo que vienen á pedir justicia por la muerte del anciano.

BRA. Cosa rara! Oir pedir justicia por una muerte en las calles de Venecia!

VIO. Oh! Dejadme!.. Por piedad... dejadme!

VOCES. Justicia! Justicia!

VIO. Si... justicia... yo la pido tambien... Pero me asustais con vuestros gritos. Dios mio! Dios mio!

UN HOMBRE. No, no... el pueblo pide justicia, y la obtendrá. Te llevaremos en nuestros brazos á presencia del tribunal, hasta los pies del Dux, y pediremos justicia.

VIO. Pero antes vais á causar mi muerte. Piedad, piedad! (*cae de rodillas.*)

BRA. (*estendiendo las manos sobre Violeta.*) Dejad á esa jóven; las caricias del pueblo, son como las del Leon, que ahogan. Ven, hija mia, y respira con libertad, (*cogiendo á Violeta de la mano.*)

VIO. Ah! Gracias! Vos sois mi ángel tutelar. (*échase el mezzaro sobre la cara.*)

BRA. Vamos, y qué es lo que vosotros quereis ahora? Hablad.

UN HOMBRE. Un anciano llamado Maffeo ha sido inicuamente asesinado... Era un honrado plebeyo que no habia ofendido á la república... pero le han muerto en nombre de ella, queriendo asi ocultar alguna venganza particular ó algun infame proyecto; le han muerto villanamente, y por lo mismo pedimos justicia.

BRA. Y tú, qué es lo que quieres, hija mia?

VIO. Yo no quiero nada... nada mas que llorar á mi padre... porque él me servia de padre. Yo estaba en mi casa... Toda esta gente ha entrado en tropel trayendo el cuerpo ensangrentado de Maffeo... Y despues me han cogido y me han traido aqui sin apiadarse de mis lágrimas... Sin que yo supiese donde iba, hablándome de sangre y de muerte, y pidiendo justicia.

BRA. Y contra quién pedis justicia? (*al pueblo.*)

UN HOMBRE. Contra el Bravo.

BRA. Mucho atrevimiento tienes tú. Y en nombre de quién pedis justicia, cuando ni la nobleza ni el senado se atreven á pedirla?

UN HOMBRE. La pedimos en nombre del pueblo.

BRA. Y si os la niegan?

UN HOMBRE. Nosotros nos la tomaremos.

BRA. Aun no ha llegado el tiempo, y el viento se llevará vuestras palabras. (*á Violeta.*) Y tú, pobre jóven, quieres tambien justicia? Quieres tambien la muerte del Bravo?

VIO. Lo que yo quiero es un retiro donde poder rogar á Dios y llorar.

BRA. Llorar!.. llorar!.. Pobre niña! (Tal vez repararé el mal que te he hecho.) Si; tú necesitas un retiro, porque eres un ángel; eres demasiado pura y hermosa para vivir entre los hombres.

UN HOMBRE. En fin, es preciso que alguno ampare á la huérfana desvalida, y sino se presenta nadie, es preciso que el Dux la sirva de padre, y Venecia de madre.

BRA. El Dux es un padre inflexible... Venecia es una madre relajada y corrompida... Ni uno ni otro merece tener semejante hija; no teneis ningun pariente en el mundo?

VIO. Ninguno, señor.

BRA. Y no conoceis á nadie en esta ciudad?

VIO. A nadie... á no ser á una señora muy hermosa que solia venir á verme de cuando en cuando, y que me manifestaba mucho cariño.... No sé ni siquiera su nombre... Maffeo poseia ese secreto, y se lo ha llevado consigo á la tumba.

BRA. Y deseais encerraros en un claustro? Podeis pagar el dote necesario?

VIO. No poseo nada.

BRA. Ya lo ois: esta jóven desea retirarse á un convento... pero no tiene con que pagar el dote... yo se lo pago... esta jóven es huérfana y no tiene amparo alguno: yo se le prestaré... Soy rico, y la adopto... teneis reparo en ello?

UN HOMBRE. No, si ella acepta.

BRA. Aceptas, hija mia?

VIO. Si, porque el cielo sin duda os envia á la pobre huérfana, para guardarla y defenderla.

UN HOMBRE. Siendo asi, idos, y hágaos el cielo felices.

BRA. (*aparte, echándola el brazo al rededor del cuerpo, y oprimiéndola contra su pecho.*) Belmonte, ya será tarde cuando vengas á buscarla. (*al pueblo.*) Abrid paso al padre y á la hija.

PUEBLO. Viva el desconocido! Muera el Bravo!

OTROS. Viva el estrangero! Muera el Bravo!

TODOS. Muera!

(El pueblo se precipita en tropel hácia la escalera de los Gigantes: al mismo tiempo aparece Salfieri en lo alto con el trage del Bravo y la mascara. El pueblo enmudece al verle, y va bajando paso á paso los escalones á medida que Salfieri baja tambien con lentitud, y apuntándole en silencio, le abren camino, retrocediendo hácia ambos lados del teatro, hasta que llega á su puesto al pie de la columna del Leon.

FIN DEL CUADRO TERCERO.

CUADRO CUARTO.

El oratorio de Teodora.

ESCENA PRIMERA.

LAURA, *á poco* LUIS, *que llama á la puerta y entra.*

LAU. Eres tú, Luis? (*despues de haberle abierto la puerta.*)
LUIS. El mismo.
LAU. Y á qué vienes aqui?
LUIS. No soy el gondolero de confianza de la señora?
LAU. Si, pero el sitio del gondolero...
LUIS. Es la góndola... tienes razon; pero yo me he dicho á mi mismo: si aprovechase el momento en que la señora Teodora no está en casa para ver su palacio, de que tanto se habla en Venecia, mejor seria que estarme parado en la Piazzetta, recibiendo los empujones de tanta gente como acude á estas horas. Por san Ambrosio qne merece su reputacion! (*mirando.*)
LAU. Silencio! La señora.

ESCENA II.

Dichos, TEODORA *seguida de* BELMONTE.

TEO. Quién es este hombre?
LAU. El nuevo gondolero que vuestra señoria ha tomado á su servicio.
TEO. Salid.

ESCENA III.

TEODORA, BELMONTE.

TEO. Os lo digo con franqueza, conde; sois el hombre mas pesado de Venecia.
BEL. Decid el mas enamorado, hermosa Teodora.
TEO. Triste es entonces que ese amor tan obstinado, venga á estrellarse en una voluntad tan fria como la mia... Creo, Dios me perdone, que si se os hubiera puesto en la cabeza el ser un grande hombre con esa misma perseverancia, hubierais llegado á la mitad del camino.
BEL. Pensé, Teodora, que un nombre tan ilustre como el mio, seria para vos de algun precio.
TEO. Lo tendria sino quisierais deber á él solo todos vuestros merecimientos.
BEL. El nombre de los Belmontes está escrito en la mesa de mármol, y en el libro de oro, y alli permanecerá mientras Venecia se cuente entre las ciudades del mundo, y se alce coronada como reina del Adriático.
TEO. Si Venecia es reina del Adriático, yo soy la reina de Venecia, como ella poseo yo mesas de mármol y libros de oro, donde he hecho inscribir mil nombres ilustres; pero estos nombres vivirán en la prosteridad cuando Venecia no exista. Habeis dirigido una mirada sobre los cuadros que adornan mis salones? El nombre de Miguel-Angel debajo de una Sacra familia... el de Rafael escrito en una pintura de Nuestra señora de las Ruinas: aquella santa Cecilia para la cual he servido yo misma de modelo, tiene la firma de Julio Romano: tales son mis mesas de mármol segun yo las entiendo... Ahora leed: este soneto es de Guichardino; esta estrofa del Ariosto; esta máxima de Maquiavelo, esta canzonetta del Trísino: he aqui mi libro de oro, todas estas cosas han sido hechas para mi: por eso os he dicho que era reina, y esta corona vale tanto como la del Dux!.. Pues bien, conde del Belmonte, aun hay lienzos, aun hay páginas en blanco; tomad una pluma, un pincel, y añadid un floron á los que ya la engalanan.
BEL. Hay hombres que han venido al mundo para hacer libros y cuadros, y otros que han nacido para comprarlos. Hay en el palacio del Dux algun cuadro que os guste? Yo le cubriré de zequies... Deseais el manuscrito original de Orlando el furioso ó del Príncipe? Hablad, y al punto iré á buscar al Ariosto ó á Maquiabello y les ofreceré en cambio la presilla de este sombrero, que los enriquecerá, á tal punto, que no tendrán ya que ejercer un vil oficio para vivir. Pero un pincel, ó una pluma afearian lastimosamente los cuarteles del escudo de un Belmonte.
TEO. Pues bien!.. Entonces, señor conde, tomad la espada de Doria, ó el puñal de Fiesco, pelead por la república, ó contra la república; haceos general ó conspirador; en vez de conde de Belmonte apellidaos Belmonte el victorioso, ó Belmonte el proscripto; adquirid alguna celebridad, y entonces decidme: Teodora, yo os quiero... Y seré vuestra. (*riendo.*)
BEL. Es decir que hasta entonces...
TEO. Hasta entonces será preciso que os contenteis con comprar cadenas de oro, para las jóvenes que viven detrás del puente de la Paglia, en frente de la casa del gondolero Luis.
BEL. Muy bien, señora; seguiré vuestro consejo, y voy ahora mismo á llevársela. (*vase.*)
TEO. Oh! alli estaré yo antes que tú, conde de Belmonte, y te juro que buscaré para ella un asilo tan oculto, que no volverás á descubrirla... Laura, Luis.. Laura?..

ESCENA IV.

LUIS, LAURA, TEODORA.

LAU. Señora?
TEO. A Luis que venga al punto con su góndola.
LAU. Luis?
LUIS. Señora!
TEO. Vas á conducirme enfrente de tu casa, detrás del puente de la Paglia, á casa del anciano Maffeo..
LUIS. Vuestra señoria vá á su entierro?
TEO. Qué es lo que dices?
LUIS. Maffeo ha sido asesinado ayer.
TEO. Maffeo... ese anciano!.. Y su hija... la jóven que estaba en su casa?
LUIS. La señora...
TEO. Violeta..... dónde está?... Qué se ha hecho de ella?..
LUIS. Un estrangero se la ha llevado esta mañana.
TEO. Dios mio!... Esplícate.... Deliras?... No comprendo...
LUIS. Maffeo ha muerto. La joven conducida esta mañana á la plaza pública por el pueblo que pedia justicia, ha sido adoptada por un estrangero, que nadie conoce en Venecia, pero que conoce á todos.
TEO. Y ese estrangero?..
LUIS. Se la ha llevado.
TEO. Cielos!.. Qué corazon habrá que resista tan horrible golpe? Y cuándo, á qué hora ha venido á despedazar el mio!.. Cuando yo estaba en la iglesia, no es asi? Cuando rezaba!.. Quién me digera entonces que tan cerca de mi... á dos pasos no mas!... Infeliz!... A quién dirigirme en Venecia para encontrar á esa pobre niña?.. Mis riquezas, mis brillantes, mi palacio, todo lo doy al que me diga donde está Violeta... donde está mi hija.
LAU. y LUIS. Su hija!
TEO. (*fuera de si.*) Si, mi hija.... es mi hija! Yo la quiero... Malvado! Volvedme á mi hija!

LUIS. Solo hay un hombre en Venecia que lo pueda, señora.

TEO. Quién? Tráele aquí: yo abrazaré sus rodillas.

LUIS. (*señalando por la centana.*) Es el que está allí, al pie de la columna.

TEO. El Bravo?

LUIS. El mismo.

TEO. Corre, Luis... dile que una madre es quien le llama... tráele aquí... él vendrá, es preciso que venga: dile que soy rica; vé á buscarle... (*vase Luis.*) Tráele aquí! Ah! pobre hija mia! Pobre Violeta!... Bueno! Ya veo á Luis que se acerca á él... le habla... Aquí, aquí, aquí... (*haciendo señas por la ventana.*) Qué veo! Se niega! Por Dios... (*estendiendo los brazos hácia él.*) Os lo pido de rodillas! Ah! corro yo misma...

LAU. Señora... Señora! Vos hablar á ese hombre en la plaza pública, en medio del dia... delante de todo Venecia?.. Imposible... imposible... escribidle, y yo misma iré...

TEO. (*escribiendo.*) «Mi vida, mi fortuna es vuestra si venis...» Llévale ese billete, llévaselo. (*vase Laura.*)

ESCENA V.

TEODORA, SALFIERI á poco.

TEO. (*postrándose de rodillas en el reclinatorio.*) Dios mio! Señor! Dios mio! Dios mio! Oh! que desgraciada soy! (*se levanta y corre á la ventana.*) Corre, Laura... Le habla... le entrega la esquela... la pregunta si soy yo quien la ha escrito... (*echando el cuerpo casi fuera de la ventana.*) Si, yo soy... yo... yo... aquí está; ya viene... Ah! Dios mio! Dios mio! Aquí está!

SAL. (*presentándose en la habitacion.*) Es vuestra esta carta, señora?

TEO. Si, es mia.

SAL. Y es vuestra esta letra?

TEO. Si.

SAL. (La letra de la carta hecha pedazos, y olvidada en Génova!..) (*alto.*) Hablad, qué me quereis?

TEO. Mi hija.

SAL. Teneis una hija? Ah!

TEO. Una tenia.

SAL. Cómo?

TEO. Ah! un tesoro.... la ocultaba á todo el mundo.... Hace quince dias que la he hecho venir á Venecia...

SAL. De Génova?

TEO. Si... con...

SAL. Maffeo... Y se llamaba?

TEO. Violeta!

SAL. Violeta!

TEO. Pues bien!.. Maffeo ha sido asesinado, y Violeta se ha perdido.

SAL. Perdido! Perdido!.. Violeta perdida! Ah! Yo la encontraré.

TEO. Entonces, mira, si me la encuentras, lo que tu quieras, mi fortuna, mi sangre, mi vida, todo lo que me pidas será tuyo.

SAL. Me lo juras?

TEO. Si, te lo juro!... me he dirigido á tí porque tú debes saberlo todo... Un hombre se la ha llevado esta mañana, ahí... en esa plaza, á la faz de Venecia... Es preciso que tu me halles á ese hombre. Es un desconocido; pero nadie hay para tí desconocido. Es estrangero; pero nadie entra ó sale de Venecia sin que sepas de donde viene ó á donde vá.

SAL. Oh! tranquilízate. Cuanto sea posible hacer lo haré... pero tú tambien me habrás de conceder lo que te pida?

TEO. Si... todo... todo... Lo juro, y este juramento es el de una madre... es lo que despues de Dios hay mas sagrado en el mundo.

SAL. Bien está.

TEO. No pierdas un instante! Busca por Venecia como haria un avaro á quien hubiesen robado su tesoro... como un amante á quien hubieran arrebatado á su querida.... Palacios y cabañas, navios y góndolas, muelles y calles, registralo todo... marcha... (*empujándole.*) Corre... vuela... Y no vuelvas sin ella!

SAL. Si, con ella volveré ó pereceré en la empresa. (*vase.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO QUINTO.

La misma decoracion que en el primer cuadro.

ESCENA PRIMERA.

EL BRAVO, VIOLETA.

BRA. Qué espectáculo tan interesante y tan bello es el sueño de una jóven pura y hermosa, y qué maravilla el contemplar ese rostro de ángel, donde la mano de los hombres no ha marchitado aun la obra de Dios!.. (*considerando á Violeta.*) Pobre criatura!.. Perdida y abandonada! Oh! Justo era que yo te amparase, pues he sido quien te ha dejado huérfana!

VIO. Dios mio! (*dispertando.*)

BRA. Hija mia!

VIO. Donde estoy?.. Donde me han conducido?..

BRA. No tengais miedo!

VIO. Maffeo! Maffeo!

BRA. Oh! No llameis con tan triste acento á ese anciano desventurado; porque me parece que vá á salir de la tumba para responderos.

VIO. Conque es verdad! Ha muerto! Oh! alevoso asesino!

BRA. (Cuántas veces oiré el dia del juicio final clamando así al rededor de mi, asesino! asesino!)

VIO. Perdonad..... Sé cuanto os debo: me habeis amparado cuando todos en el mundo me habian abandonado, y no siendo ya la hora en que suelen estar abiertas las puertas del convento de Santa Maria, me habeis dicho: hija mia, quieres aceptar el asilo que te ofrece hasta mañana tu segundo padre?.... Y hasta mañana he consentido en permanecer bajo vuestra proteccion, porque estoy persuadida de que sois bueno; pero al dispertarme, hallándome sola aquí con un hombre desconocido... he temblado.

BRA. Por tu vida?

VIO. Oh! no.

BRA. Ven, hija mia, y mírame... Tengo apenas cuarenta y dos años; pero has visto tu á mi edad muchas frentes tan arrugadas como la mia?.. Muchas caras tan pálidas?.. Mira, yo soy como los árboles del Lido, sobre cuyas cimas han rugido tantas tempestades, y cuyos troncos se secan sin producir flores, ni frutos..... (*dándose en la frente.*) Nada me queda ya aquí... mas que un pensamiento siniestro, constante, eterno..... (*dándose en el corazon.*) Nada tampoco aquí..... sino un abismo sin fondo, donde los hombres han lanzado el crimen y Dios los remordimientos.

VIO. El crimen y los remordimientos!

BRA. Si..... Son dos palabras de una lengua estraña que tú no conoces.

VIO. Y vos la conoceis? Dios mio!

Bra. Tú me la harás olvidar... Y en pago de lo que yo pudiere haber hecho por ti, solo una gracia te pido.

Vio. Hablad.

Bra. Me permitirás ir al convento que eligieres... verte allí, dichosa y tranquila, oirte decir que me debes esa tranquilidad y esa dicha?.... Tal es la única felicidad que aun puedo esperar en este mundo, y á ti te la deberé; á ti, hija mia... Me la concederás? (*en tono de súplica.*)

Vio. Podria negárosla la pobre huérfana á quien habeis adoptado?

Bra. Gracias.

Vio. Pero por qué me habeis hablado antes de crímenes y remordimientos? Vos, tan bueno... tan generoso... Recordais acaso algunos sucesos cuya memoria os aflige?

Bra. Cuando los hombres nacen, la fatalidad escribe su historia en un libro de hierro; cada dia vuelve el tiempo una hoja, y el hombre ejecuta á su pesar lo que está escrito.

Vio. Oh! Qué es lo que decis?

Bra. Tal es mi creencia desde que me han contado una historia que me ha helado el corazon... historia horrible..... Violeta... Aun me quedan algunos instantes que pasar á vuestro lado..... permitid que os la refiera.

Vio. Si... si... hablad.

Bra. Pues bien, sentaos. Vivia en Venecia, no me acuerdo por qué tiempo, un jóven de veinte y seis años, rico, valiente y dichoso, á no atormentarle el recuerdo de un primer crimen... crimen sin duda de que Dios ha querido castigarle. Este jóven tenia un padre, á quien amaba con el mas santo y filial cariño. Un dia, con pretesto de una conspiracion, de que ni aun se tenian noticias, el jóven y su padre, que habitaban entonces fuera de Venecia, se vieron arrestados..... Hízoseles comparecer ante el consejo de los Diez, y allí..... inícuamente, sin pruebas, sin testigos, por un derecho desconocido de Dios y de los hombres, pero que el mismo tribunal se habia abrogado... allí... en el acto... el tribunal sentenció al anciano!.... y dejó libre al hijo!.. Volvieron á sumergir al anciano en un calabozo, y dieron la libertad al jóven... Escuchais, hija mia?

Vio. Pero qué hizo el jóven?

Bra. El jóven se echó á los piés de sus jueces; ofreció su sangre en cambio de la de su padre... El tribunal respondió que su sentencia era justa, irrevocable..... que el hijo viviria, y el padre habria de morir sin remedio.

Vio. Qué horror!

Bra. Aun hay mas, escucha: al entrar en su casa el jóven, encontró en ella al presidente del tribunal.

Vio. Ah!

Bra. Era anciano tambien.

Vio. Sin duda llevaba el perdon del padre?

Bra. La república necesitaba un hombre firme y decidido; un hombre, cuyo brazo armado de sangriento puñal, hiriera á todos indistintamente!.. Necesitaba, en fin, encontrar un segundo verdugo, porque el primero no mata mas que de dia... Venia, pues, á prometer al jóven la vida de su padre, con tal de que consintiera en ser ese asesino... Verdad es que se le permitia cubrirse el rostro con una máscara, si queria permanecer desconocido.

Vio. Y el jóven rehusó?..

Bra. Con horror! Aquella misma noche le fué permitido ver á su padre.

Vio. El tribunal se habia apiadado?

Bra. Si..... Al dia siguiente corre á la prision..... Pero qué horrible escena! Un pregonero se puso debajo de las rejas, y leyó en alta voz la sentencia del anciano... Ni el padre ni el hijo perdieron una palabra; el anciano cayó sin sentido en el suelo, y entraron á decir al hijo que era tiempo de que se retirára... Al entrar en su casa, volvió á encontrar al presidente del tribunal, que venia á proponerle de nuevo aquel pacto de sangre.

Vio. Y se negó otra vez?

Bra. Si, otra vez..... Al otro dia, nuevo permiso para ver á su padre: habian puesto al sentenciado en un nuevo calabozo que daba á la Piazzetta..... Aquellos dos desgraciados se arrojaron llorando en los brazos uno de otro; á breve rato, oyen un gran rumor en la plaza... Dirigieron allí sus miradas, y ven elevarse un cadalso: encima del cadalso, un hombre vestido de encarnado tenia una cuchilla en la mano, y abajo, en derredor, el numeroso pueblo aguardaba impaciente al infeliz que debia dejar allí su cabeza..... Ay! este infeliz era el anciano.

Vio. Ah!

Bra. Aquella cabeza encanecida y venerable, que el hijo estrechaba contra su pecho, iba á caer... ante sus ojos... allí... allí mismo.

Vio. Oh! El hijo aceptó el trato que le proponia el tribunal?

Bra. Cubrió su rostro con una máscara..... puso un puñal á su cintura... y fué á decir al consejo de los Diez aqui me teneis... mandadme!

Vio. Y desde entonces?..

Bra. Desde entonces..... quedó vendido á la venganza, al crimen... pero vivió su padre... Llegó á ser el terror y la execracion de Venecia, pero vivió su padre... Cada dia recibió nuevas órdenes para nuevos asesinatos... pero vivió su padre..... No gozó ya por mas tiempo de sueño en la noche, de reposo en el dia..... No creyó ya en nada de lo que antes tenia por sagrado .. pero vivió su padre; si, todas las tardes tenia el permiso de ver á su anciano padre... Adios, hija mia! Es preciso que me vaya.

Vio. Y me dejais sola, aqui?

Bra. No tienes nada que temer..... nadie vendrá; además, no abras sino cuando oyeres tres golpes: seré yo entonces. (*vase.*)

ESCENA II.

Violeta, *sola.*

Oh!.. Si, tiene razon... Qué historia tan horrible!.... Pero la voluntad de Dios es incomprensible, y sus miras misteriosas y sagradas!.... Qué seria de mi si cuando me hallo sola no me postrase ante alguna imágen? (*mirando por todos lados.*) Pero en vano busco aqui; ninguna veo en este cuarto... no importa... Dios mio, me habeis pribado de mi padre y de mi madre, antes de que pudiese conocerlos; un hombre los habia sustituido... y le habeis llamado á vos... no me queda mas que un solo ser en la tierra por quien pueda rogaros. Conservad la vida á Salfieri!.. (*dan tres golpes á la puerta.*) Será mi protector?.. Tan pronto de vuelta!.. No es posible!.. Sin embargo, me dijo que llamaria asi... abramos.

ESCENA III.

Dicha, Salfieri.

Vio. Ah! No es él!

Sal. Una jóven aqui!.. Violeta!

Vio. Dios mio!.. Dios mio, cómo sabeis mi nombre?

Sal. Violeta aqui!.. al lado mio!.. Violeta perdida y ha-

llada... Ah! á pesar de mi juramento... Violeta, delante de ti solamente me quitaria la máscara.

VIO. Salfieri!

SAL. Si, Salfieri soy, que te busco para volverte á tu madre.

VIO. A mi madre!.... Pues qué!.... Tengo madre todavia?..

SAL. Si, Violeta, si... Pero es esto un sueño!.. Una ilusion! Háblame, mírame, Violeta; tu voz... tus ojos... no me has olvidado?

VIO. Rogaba á Dios por vos, y Dios me ha oido... Qué dichosa soy ahora!.... Pero por qué llevais esa máscara?

SAL. Esta máscara... Has olvidado que estoy proscripto en Venecia, y soy perdido si me descubren?

VIO. Ah!

SAL. Qué me importa el peligro que aqui corro, ahora que he vuelto á verte! Y tu madre, tu madre á quien he hallado, á quien voy á entregarte, y que me ha jurado por tu vida concederme lo que la pida.

VIO. Y qué le vais á pedir?

SAL. Mi dicha y la tuya... tu vida y la mia!

VIO. Conque habeis leido en el espejo?

SAL. Si, la palabra *Venecia*.

VIO. Y al instante me habeis seguido?

SAL. En el primer buque que se hizo á la vela.

VIO. Proscripto!

SAL. Hubiera arrostrado mil muertes por llegar á donde tú estabas... Pero vámonos... vamos.

VIO. Partir!.. No puedo antes hacerlo, sin dar gracias á mi bienhechor, sin decirle que he hallado á mi madre... Y mi madre, me quiere mucho?

SAL. Si, si... pero de qué bienhechor hablas?

VIO. Del que habita en esta casa... Es el que me ha amparado.

SAL. Cómo! Ese hombre?.. El Bra... (*dan tres golpes á la puerta.*)

VIO. Ahi está. (*corriendo á la puerta.*)

SAL. Silencio, Violeta... entra en ese cuarto... déjame solo con él... entra. (*llaman otra vez. Violeta entra en el cuarto. Salfieri abre la puerta.*)

ESCENA IV.

SALFIERI, EL BRAVO

BRA. Maldicion!.. Un hombre aqui!

SAL. Y qué hay en eso que te sorprenda, cuando ese hombre soy yo?

BRA. Es verdad... Habia olvidado que tú sabias el modo de llamar á esa puerta. Pero dónde esta la jóven?

SAL. Ahi está.

BRA. La has dicho quién era yo? (*echando mano al puñal.*)

SAL. Crees que estaria aqui si te conociera?

BRA. Bien... Ahora dime qué es lo que quieres tú?

SAL. Quiero á esa jóven que está ahi.

BRA. Qué es lo que has dicho, infeliz?

SAL. Escucha..... Si hubiera querido llevármela en tu ausencia, lo hubiera podido... pero hubiera sido dejar burlada tu confianza, faltar á la hospitalidad..... He aguardado tu vuelta.

BRA. Y esperas que yo acceda á una peticion tan descabellada?

SAL. Lo espero.

BRA. Pues te has engañado... Esa jóven es mia, y á nadie la entregaré.

SAL. Ni aun á su misma madre?

BRA. Qué es lo que dices?.. A su madre?.. No la tiene.

SAL. La tiene: acabo de separarme de ella... y vengo á pedírtela en su nombre; ignorando que estaba aqui, venia á decirte..... tú que sabes cuanto pasa en Venecia, ayúdame á restituir una hija á su madre... he encontrado aqui á esa jóven... me ha dicho que tú la habias adoptado... y he reconocido en ella á la que yo buscaba.

BRA. Y me la pides en nombre de su madre?

SAL. En nombre de una madre desconsolada que se ha arrojado á mis piés.

BRA. Cosa muy sagrada es una madre!

SAL. Si..... muy sagrada..... Una madre tiene derechos sobre sus hijos, que nadie puede arrebatarle... Esta sobre todo, parece querer tanto á su hija...

BRA. Y quién es?.. Dónde vive?

SAL. En el palacio que forma la esquina de la Piazzetta, enfrente de la columna del Leon.

BRA. Ese es el palacio de Teodora.

SAL. Si... asi se firmaba en el billete que me ha escrito; su madre se llama Teodora.

BRA. Y quiere que la entreguen su hija?

SAL. La pide de rodillas.

BRA. Ah! No lo estraño ya... Teodora reclama á su hija... la cortesana busca una discípula... necesita legar á Venecia una muger que herede su nombradía y su infamia.

SAL. Qué dices?

BRA. Y tú te has encargado de restituir una hija tan pura á una madre tan perdida?

SAL. Pero yo no sé nada de eso... ni...

BRA. Tú no sabes que solo hay en Venecia dos reputaciones que corren parejas: la una es la de la cortesana Teodora, la otra es la del Bravo?

SAL. Dios mio!

BRA. Ah, Teodora! Muger infame! Pides que te la entreguen..... á tu hija? No es eso lo que ella te ha pedido?

SAL. Si.

BRA. Pues bien! Yo mismo se la llevaré.

SAL. No, yo soy quien se ha encargado de hacerlo?

BRA. Teodora te ha pedido que le busques á su hija... Vé á decirla que la has hallado..... que mañana se la presentaré, y que si quiere quedarse con su madre, nadie lo estorbará.

SAL. Pero si contra toda probabilidad, esa jóven no quisiera quedarse con ella? Qué harias?

BRA. Monasterios hay en Venecia..... elegiria aquel en que mas le agradase vivir.

SAL. Y si me opongo á ese proyecto?.. Si quiero hacerla mia en el acto... porque has de saberlo; esa jóven es Violeta!.. Violeta á quien amo, y á quien buscaba.

BRA. Para hacer de ella tu querida, no es verdad? Cómo ha de dar el noble Salfieri su nombre á la hija de una cortesana?.... Entonces te diré lo que ayer me decias tú... somos dos..... tú tienes un puñal..... yo tengo el mio... las armas son iguales... Escucha: no he hecho confianza de ti? Pues hazla de mi ahora.

SAL. Con tal de que antes de tomar cualquier resolucion, me sea permitido consultar la voluntad de esa jóven.

BRA. Consiento en ello.

SAL. Y su voluntad será obedecida?

BRA. Puntualmente.

SAL. Hé aqui mi mano.

BRA. Ahora corre al lado de Teodora. No debe dar una funcion esta noche?

SAL. Si; pero la pérdida de su hija...

BRA. Dile que puede darla, porque su hija ha parecido...

SAL. En ti confio... pero mira...

BRA. Cuando ayer te presentaste aqui, me digiste que

con una sola palabra podia matarte... Pues bien! tambien á mi una palabra puede serme mortal. Si te engaño, lleva al consejo de los Diez esa máscara y ese puñal... Acúsame, y todo está dicho.

SAL. Bien está.

BRA. Adios.

SAL. Adios!

ESCENA V.

EL BRAVO, VIOLETA.

BRA. Venid, hija mia. (*yendo á la puerta.*)

VIO. Dónde está?

BRA. Quién? Ese jóven?..

VIO. El que venia á buscarme en nombre de mi madre.

BRA. Se ha marchado.

VIO. Y habeis quedado convenidos?..

BRA. Si... En todo.

VIO. Conque, me llevará con mi madre?

BRA. Yo soy el que os conduciré á su lado.

VIO. Teneis razon... A vos solo toca el hacerlo.

BRA. Seguidme ahora.

VIO. Dónde vamos?

BRA. A buscar un trage para vos.

VIO. Un trage para mi?

BRA. Si... Esta noche vamos á un baile de máscaras.

FIN DEL CUADRO QUINTO.

CUADRO SESTO.

El palacio de Teodora. Salas llenas de gente, soberbiamente alumbradas: arquitectura de capricho: combinacion de los tres estilos, ático, gótico y morisco.

ESCENA PRIMERA.

El MARQUES DE RUFFO, *el* CONDE DE BELMONTE, *caballeros jóvenes, máscaras de todas clases y caprichos; dos mugeres disfrazadas procurando huir del marqués.*

DAMA 1.ª Otra vez... otra vez... Aqui está!

DAMA 2.ª Os lo suplico, caballero: dejadnos por favor.

RUF. Ya no me queda duda; queria hacerte hablar, lindísima veneciana, porque necesitaba esa última prueba para cerciorarme. Ahora ocúltate bien, aprieta la careta; poco me importa; ya te he conocido.

DAMA 1.ª Ay, Dios mio!

RUF. Y á ti tambien..... porque una de vosotras lleva al dedo una sortija que vi comprar ayer al proveedor Ordenigo... y la otra...

DAMA 1.ª Por Dios, no digais mi nombre.

RUF. Os ha dado permiso para venir aqui el grave senador Zeno?

DAMA 2.ª Hablad mas quedo, y prometednos guardar el secreto. Hace ocho dias no se hablaba en Venecia de otra cosa mas que de la brillante funcion de Teodora. A favor de este disfraz, hemos querido ver el palacio de la nueva Armida... Marqués, nos habeis conocido, y con una sola palabra podeis perdernos; pero esa palabra no la direis.

RUF. Callaré... pero con tal que me permitais ser vuestro caballero sirviente toda la noche.

DAMA 1.ª No puede ser... Nos vamos ahora mismo. Alejaos.

RUF. Ya que asi lo quereis, obedezco... Adios, señoras; contad con mi discrecion.

DAMA. 1.ª Contad con nuestro agradecimiento. (*se mezclan entre la multitud.*)

RUF. (*mirándolas.*) Ah! mogigatas, mogigatas! Qué caro os vá á costar este secreto..... Ola, Laura, Laura?..

LAU. Señor?

RUF. Dura todavia la órden para que huyas de mi?

LAU. Hasta que dejeis de perseguirme.

RUF. Me querrás decir dónde fuiste á buscar aquel maldito adivino que te daba el brazo?

LAU. Le conozco tanto como vos.

BEL. Laura!

LAU. Señor!

BEL. Acostumbra tu señora á no dejarse ver en los bailes que dá?

LAU. Y acostumbra V. E. á asistir á los bailes donde no le convidan?

BEL. Quién lo duda?.. Todos los jóvenes nobles de Venecia, estamos convidados aqui de derecho.

RUF. (Por las respuestas de la camarera, fácil es adivinar el mal estado de los asuntos del conde de Belmonte.) Amigo, ya podeis dejar el puesto.

BEL. (*sonriendo.*) Eso es lo que quisierais: no es verdad, marqués?

ESCENA II.

Dichos, el BRAVO, VIOLETA. *El Bravo con la cara descubierta; Violeta con un gran velo que la cubre, llegan hasta donde están Ruffo y Belmonte, y se detienen á escucharlos.*

RUF. Al contrario, os buscaba... para consolarnos asi... á duo.

BEL. Por mi parte estoy resuelto: la olvidaré, no la veré mas.

RUF. Muy bien hecho, conde; pero en cuanto á mi, me cuesta mucho renunciar á la esperanza de ser amado de Teodora.

BEL. Pues bien: haremos una escepcion; siempre es cosa meritoria en un tiempo de generalidades.

RUF. Cuando me acuerdo de que miserables poetas y pintores han poseido el secreto de agradar á esa muger...

BEL. Eso mismo es lo que la ha hecho cobrar aversion á los hombres de alta gerarquia.

VIO. Dios mio!... De qué muger hablan asi?.... (*ap. al Bravo.*)

BRA. De la reina del baile.

VIO. Y me traeis á una casa semejante?

BRA. Creed, hija mia, que no lo hubiera hecho sin un poderoso motivo.

RUF. Belmonte, veis á ese hombre que solo está, sin careta entre todos los demás?

BEL. Cómo!.. Aqui!..

RUF. Le conoceis?

BEL. Yo no... él si me conoce á mi... Nunca hasta esta mañana le habia visto... pero por lo que me dijo, debo creerle brujo ó demonio.

RUF. Lleva del brazo una pareja de donoso talle.

VIO. (*con temor.*) Esos máscaras nos miran.

BRA. No os de cuidado, que no se acercarán.

VIO. No importa; salgamos de aqui por Dios.

ESCENA III.

Dichos, TEODORA. *Gran rumor en el fondo. Las máscaras corren. Se oye circular el nombre de Teodora, que aparece rodeada de muchos caballeros jóvenes disfrazados.*

BEL. (*saliendo á su encuentro.*) Ah! Señora! Sois como la estrella de Venus, que aparece la última y la mas hermosa.

TEO. Ah!.. Sois vos, conde?.. Vaya... indulgencia... Soy tan dichosa esta noche, que quiero que todo el mundo lo sea.

RUF. Habeis hablado á Belmonte de indulgencia..... no me prometereis á mi la esperanza?

Teo. Sois vós, marqués?.. La esperanza es una de las virtudes teologales; conservadla como yo conservo su hermana la caridad.

Ruf. Pero... es que me falta la fé.

Teo. Yo os la otorgo. (*dándole la mano.*)

Ruf. Oh! Señora!.. (*besándosela.*)

Bel. Conque yo soy el único desgraciado?

Teo. Vos, conde!.. A pesar de toda vuestra nobleza y orgullo, sois el último hombre á quien amaria.

Bel. Entonces aguardaré á que me toque mi vez.

Teo. Eh!.. Pero quién es ese señor que he notado ya con la cara descubierta?

Bel. Vos que conoceis á todos en Venecia..... sacadnos de este apuro, señora, y decidnos quién es?

Teo. No le conozco... (*al Bravo.*) Ya que vuestra señoria me ha favorecido con asistir á mi baile, os doy mil gracias...

Bra. A pesar de que no estoy convidado?

Teo. Entonces os la doy dos veces, porque traeis una graciosa pareja.

Bra. Es una discípula... que necesita esperiencia y consejos, y que viene á pedir luz al sol.

Teo. Le habrán agradado sin duda nuestros bailes, que respiran el deleite.

Vio. (Qué lenguage! Dios mio! Dónde estoy!)

Bra. Callad.

Teo. Aqui somos todos gente de placer y de amor. Vamos, hermosa; tómad parte en nuestros bailes; alegraos con nosotros, participad de nuestro regocijo.

Vio. Entonces dadme vuestra careta, señora!... porque en breve mi velo no bastará para ocultar mi rubor.

Bra. Muger infernal!... Has empleado toda tu ciencia para que esta alma pura y cándida no pueda escapar de su perdicion?.. Dios la hará recoger sus frutos..... Violeta! Ahi tienes á tu madre... (*quitando la máscara á Teodora.*) Teodora, ahi tienes á tu hija. (*levantando el velo á Violeta.*)

Teo. Gran Dios!

Vio. Mi madre!.. Vos!..

Bra. Si... esa es.

Vio. Oh! no, no... es imposible.

Bra. Dila que tú eres su madre... ya ves que no quiere creerlo.

Bel. La jóven del puente de la Paglia! Cuerpo de Baco! Es de esperar que aqui sea menos cruel.

Ruf. Sabeis que efectivamente es una maravilla? Y dónde nos ocultabais ese diamante, Teodora?

Teo. Dios mio!.. Dios mio!..

Bel. Ahora, hermosa jóven... ahora que has recibido tu leccion...

Teo. (*con fuerza.*) Caballeros..... Que ninguno de vosotros se atreva á ultrajar á esta jóven con la palabra, ni aun con la vista; esta jóven es mi hija, es verdad... Si, yo soy tu madre!

Vio. Ah!

Teo. Señores: en nombre de vuestras madres y de vuestras hermanas, respetad á esta jóven.

Bel. Ya lo ois todos..... respetad á la hija de Teodora. (*todos se rien.*)

Teo. Violeta!.. Prenda querida! (*arrojándose á sus brazos.*) Hija mia! Oh! Ven á mis brazos, á ver si esos jóvenes insolentes se atreven á perseguirte hasta en ellos.

Bel. Vamos... basta... basta... Teodora... todo el mundo se pone triste... la música se suspende... las luces mismas se apagan... Vamos, di á la música que prosiga..... manda que el baile continúe... Dá la mano al marqués de Ruffo, y déjame á mi la de tu hija.

Teo. (*con cólera y energia.*) Conde de Belmonte, os he rogado... os he pedido perdon anegada en lágrimas y con la desesperacion en el pecho... Dios me hubiera perdonado en lugar vuestro, y vos no me perdonais... Vos continuais insultándome, insultando á una muger que llora... sois un infame, un vil..... Conde de Belmonte, daria mi vida, daria cuanto poseo, escepto á mi hija, por ser hombre, porque entonces os arrojaria á la cara esta máscara, como lo hago ahora. (*le cruza la cara con la máscara.*)

Bel. Señora...

Teo. Salid, señores... marchaos todos!.... A los unos se lo suplico, á los otros se lo mando... Se acabó el baile..... Dejad llorar á una madre con su hija..... á una hija con su madre.

Bel. Marqués, una palabra. (*habla bajo con Ruffo, y hace como que se pone de acuerdo con él. Un grupo de jóvenes los rodean.*)

Bra. Violeta... ahi tienes á tu madre... aqui tienes á tu protector... Te quedas con ella?.. Vuelves conmigo?.. Pronuncia.

Teo. Oh! Ya ves que se está muriendo... Déjala..... déjamela, aunque no sea mas que hasta mañana: y mañana, si ella quiere abandonarme, infeliz de mi!.. Te la llevarás... pero mañana, mañana mi hija me querrá.

Bra. Dejarla aqui!.. En medio de esos infames!..

Teo. Aun están ahi..... Señores, qué haceis en esta casa?....

Bel. (*riendo.*) Buscamos una pareja para Violeta.

Teo. Basta, Belmonte, basta, caballeros. Os he suplicado que os marchaseis, y no lo habeis hecho; ahora os lo mando... salid... y salid vos el primero... Conde, estais en mi casa.

Bel. Estamos en tu casa, Teodora?.. Estamos en nuestra casa.

Ruf. Belmonte tiene razon... Estamos en nuestra casa.

Teo. Oh, Dios mio! Dios mio!.... No bastan ya tantos ultrages!.. (*en voz baja.*) Violeta, hija mia, acércate á esa puerta: vamos á huir de este palacio.

Bra. Dónde quieres llevar á esa jóven?

Teo. A casa de Maffeo... tú nos guiarás, pero antes.....

Bra. Qué vas á hacer?

Ruf. y Bel. Vamos, Teodora, dád la señal del baile.

Teo. (*con fuerza.*) Voy á darla!.... Pediais hace un instante música mas viva y alegre..... la orquesta os obedece... bailes mas voluptuosos... empezadlos... queriais luminarias mas brillantes... vais á tener una verdadera iluminacion. Abridme paso. (*gran galop. Teodora corre á uno de los salones del fondo; prende fuego y vuelve á la escena, arrojando la tea en la sala. Gritos de terror.*)

Bel. Qué has hecho?

Teo. Nada... He atizado las luces que empezaban á apagarse.

Gritos. Fuego! Fuego! (*incendio. Las máscaras acuden en tropel de las otras salas. Desórden.*)

Teo. Ahora... quedaos... mis nobles señores..... estais en vuestra casa. (*empuja á Violeta y al Bravo hácia una puerta de la derecha del espectador, y desaparece. Tumulto y confusion.*)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

CUADRO SETIMO.

Una sala en casa de Maffeo.

ESCENA PRIMERA.

TEODORA, *de rodillas delante de un reclinatorio en trage sencillo de color oscuro, y* LAURA.

LAU. Señora... señora.
TEO. Ah!.. Eres tú?
LAU. Aqui teneis la cajita que me habeis pedido.
TEO. Abrela, mi buena Laura... y toma entre esos brillantes el que mejor te pareciere... el de menos valor basta para asegurarte una dichosa existencia.
LAU. Con que me abandonais señora?
TEO. Todo lo abandono, Laura.
LAU. Pero y aquella vida tan placentera....
TEO. La maldigo.
LAU. Aquellas gentes que os adoraban...
TEO. Me han perdido.
LAU. Estas joyas, estos brillantes, estos aderezos, que son el orgullo de un corazon de muger...
TEO. Son las cadenas que enlazaban mi alma con el infierno... quiero romperlas.
LAU. Vuestro Palacio de la Piazzetta...
TEO. Las llamas lo devoraron ayer... hoy está arruinado; yo empecé, el pueblo lo acabó.
LAU. El pueblo!
TEO. Si; Leon indómito que ruge contra su dueño, y que le defiende.... porque sin duda piensa devolverle mas tarde...
LAU. Y qué os quedará entonces?
TEO. En este mundo la penitencia... en el otro la esperanza... y Dios!
LAU. Pero y yo... señora?
TEO. Mañana Luis y tú sereis libres..... Los dos os amais...
LAU. Señora...
TEO. Retírate, Laura.

ESCENA II.

TEODORA, VIOLETA.

VIO. Madre mia!
TEO. Has dicho madre mia, no es verdad?
VIO. Si... es un título sagrado que la mano de Dios grava en el corazon, y que no puede borrar la mano de los hombres.
TEO. Gracias, hija mia.
VIO. Y además, esos hombres te han calumniado, no es verdad?
TEO. No, hija mia... no... Esos hombres han dicho la verdad... y puedo confesarlo sin verguenza, porque es la mujer de hoy la que habla de la muger de ayer... Porque al mirarme en mi hija, espejo puro y sagrado, he limpiado ayer mi corazon de sus vicios, como hoy ha despojado mi cuerpo de sus galas. Si... para ti y por ti, todo lo he abandonado, hija mia; placeres y vanidades... De rica y orgullosa que era, me he vuelto pobre y humilde... Me he despedido del mundo con una antorcha en la mano... insultando á los mas poderosos nobles de Venecia... En fin, he hollado á mis pies lo pasado que era de la nada y del demonio, y he estendido mis brazos hácia el porvenir, que es mio y de Dios.
VIO. En ese porvenir me olvidais á mi, madre mia... no puedo yo nada para completar vuestra felicidad?
TEO. Tú puedes perdonarme, y entonces, rica con tu perdon, me atreveré á pedir el del cielo! (*se arrodilla.*)
VIO. Oh! Dios mio! (*sosteniéndola en sus brazos.*) Vos que veis este cuadro lastimoso de una madre á los pies de su hija... Dios mio, acoged en vuestro seno las lágrimas de la una y los ruegos de la otra; y pues implora vuestro perdon y el mio... Perdonadla, señor, como yo la perdono.
TEO. Hija mia!
VIO. Oh! en vuestros brazos... en vuestros brazos. madre mia! (*abrazándola.*)
LAU. (*saliendo.*) Señora, el estrangero de ayer está aqui.
TEO. Viene para llevarte, hija mia, me abandonarás?
VIO. Nunca... nunca; mirenos asi, y no se treverá á separarnos. (*se abrazan.*)
TEO. Laura, dile que puede entrar.

ESCENA III.

Dichas, el BRAVO.

TEO. Mirad! (*enseñándole á Violeta en sus brazos.*)
BRA. Le has dicho quién eres?
TEO. Se lo he dicho.
BRA. No le has ocultado nada de tu vida?
TEO. Nada.
BRA. Y consiente en quedarse contigo?
TEO. Pregúntaselo.
BRA. Hija mia... sois libre; podeis ir donde gusteis.
VIO. Donde mi madre fuere, allí iré.
BRA. He aqui una órden del consejo que os autoriza, aun á despecho de vuestra madre, para entrar en el convento que tubiereis á bien elegir... Os lo repito, hija mia, tomad la órden y sois libre.
VIO. Tened, madre mia. (*dándosela á Teodora.*)
TEO. Ya la ves... ya lo ves!.. No he dicho una palabra, y su corazon solo ha hablado.
BRA. Bien está. (*suspirando.*)
TEO. Yo he cumplido mi palabra, ahora te toca á ti cumplir la tuya... me has prometido dejarme á mi hija si mi hija queria quedarse conmigo; no abuses de esta órden que has obtenido del consejo; déjame á mi hija.
BRA. Si, pero me queda una última pregunta, y reflexiona que con la respuesta necesito una prueba.... Violeta es de veras tu hija?
TEO. Y tú me lo preguntas?.. Ha visto mi desesperacion y mi gozo... ha visto nuestros abrazos... y me pregunta si eres mi hija... Oh! insensato!.. me ha preguntado ella si soy su madre?
BRA. La juventud es crédula; la edad madura, desengañada de todo, es difícil de persuadir... La prueba de que Violeta es tu hija... Veamos.
TEO. La prueba!.. Maffeo solo podia dártela, y Maffeo ha muerto.
BRA. Lo sé.
TEO. El desventurado Maffeo podia decir que era mi hija, porque me recogió ensangrentada y exánime...
VIO. Oh! madre mia!.. Y qué acontecimiento?..
TEO. Fué un drama terrible que empezó hace diez y seis años por una muerte, y acabó ayer por un asesinato.
BRA. (Quiera Dios que ambos no hayan sido cometidos por la misma mano!)
VIO. Oh! madre mia!.. Y cuál es el hombre que...
TEO. Silencio... Silencio!.. Hija mia, era tu padre.
VIO. Mi padre!
TEO. Toda su esperanza... todas sus ilusiones las habia puesto en mi; creyó que le habia engañado... y por

la salvacion de tu alma juro, hija mia, que no era cierto.

BRA. Violeta no era culpable!

TEO. De dónde sabes tú que yo me llamo Violeta?

BRA. Continua... qué te importa de dónde lo sé?

TEO. Era un jóven arrebatado é impetuoso.

BRA. Juan Alberti, no es verdad?

TEO. Pero de dónde sabes tú que se llamaba así?

BRA. Prosigue, prosigue.

TEO. Fué en una noche de tormenta, noche terrible!... Tu padre entró con una tempestad en el alma, mas espantosa que la tempestad del cielo... cuando le ví pálido, fuera de sí, con un puñal en la mano, me horroricé de tal manera, que no pude pronunciar una sola palabra, que no supe desengañarle ni convencerle; me arrogé á sus pies, gritando, perdon, perdon por mi hijo!

VIO. Y entonces?

BRA. Entonces yo la crei culpable, y la di de puñaladas... no es eso?

TEO. Alberti!

BRA. Violeta!

TEO. Alberti, yo era inocente, y esta es tu hija.

BRA. Mi hija!

VIO. Oh! madre mia!.. Padre mio!.. nombres tan gratos á mi corazon... madre mia! padre mio!

LOS DOS. Hija mia, querida!

VIO. Henos ya reunidos; nadie en el mundo nos separará, no es verdad?

BRA. Teodora... Oh! no... no... nadie. (*dan tres golpes á la puerta; los tres se estremecen.*)

BRA. Un solo hombre puede llamar de este modo... (*llaman otra vez.*)

TEO. El es!

BRA. El es!

TEO. Alberti, ese hombre tiene una cosa que decirme á mi sola.

BRA. Sin embargo, es preciso que yo oiga lo que tiene que decirte.

TEO. Violeta, entra en ese cuarto... Y tú, escóndete detrás de ese tapiz. (*se esconde el Bravo, vase Violeta, y Teodora vá á abrir.*)

ESCENA IV.

TEODORA, SALFIERI, *el* BRAVO, *escondido.*

TEO. Entrad.

SAL. Teodora, aqui me tienes.

TEO. Ya os aguardaba.

SAL. He cumplido por mi parte fielmente todas las condiciones de vuestra trato?

TEO. Todas.

SAL. Te han devuelto á tu hija?

TEO. Sí.

SAL. Es eso lo que me habias pedido y no otra cosa?

TEO. Si, todo.

SAL. Te acuerdas ahora del juramento que me has hecho?

TEO. Te he jurado por mi hija, que si me la volvias, te daria cuanto me pidieras.

SAL. Y estás dispuesta á cumplirlo?

TEO. Este oro, estas joyas son tuyas... di una palabra... (*señalándolas.*)

SAL. Yo quiero un bien para mi, mucho mas precioso que todas esas riquezas.

TEO. Me haces estremecer; qué es lo que quieres?

SAL. Quiero á tu hija.

TEO. Mi Violeta!.. Hallada ayer... La quieres hoy!.. Tu estas loco!

SAL. Quiero á tu hija.

TEO. Pero ya puedes figurarte que debes pedirme cualquiera otra cosa, que te lo he ofrecido todo, y todo te lo daré.

SAL. Me has jurado por tu hija darme cuanto te pida.... Teodora, yo te pido á tu hija.

TEO. Oh, Dios mio! Pero en fin... si te lo suplico... si me arrojo á tus pies, si abrazo tus rodillas... no tendrás compasion de una madre? Oh! hija mia, hija mia; me cuesta mucho para que tú me la quites.

SAL. Es decir que yo he cumplido mi palabra y que tú faltas á la tuya?

TEO. Escucha; ahi llevas un puñal... mátame, y toma despues á mi hija, si quieres, pero dártela yo.... jamás... jamás!..

SAL. Teodora!

TEO. Esa idea es insensata, descabellada; creer que muger alguna pueda amarte... porque si tu la obtienes es para hacerla tu muger ó tu querida.... Ella toda pureza... tú todo sangre... Ella Violeta, tú el Bravo....

SAL. Y si yo no fuese... (*el Bravo sale y le dá una palmada sobre el brazo.*)

BRA. Aun no son las doce, mi dueño... y para creerte con derecho de reclamar la palabra de los otros, es necesario empezar por cumplir la tuya.

TEO. Qué oigo! Conoce á ese hombre!.. (*colocándose delante de la puerta del cuarto de Violeta.*)

SAL. Tienes razon!... Pero hoy son tan lentas las horas...

BRA. Quizá cuando den las doce de la noche, te parecerá que el dia ha pasado muy pronto.

SAL. Pues bien... sea. A las doce de la noche nos volveremos á ver... Pero hasta entonces, Teodora, júrame....

BRA. Nada.

SAL. Teodora, te concedo hasta las doce... pero entonces me volverás á ver... y no habrá que decirme: «quieres oro, diamantes, palacios?» No habrá que hacerme súplicas, que verter lágrimas.. Serias perjujura... y el cielo me confunda si dejo á Dios el cuidado de castigarte. (*vase.*)

TEO. Ah! Dios mio! Dios mio! Somos perdidos!

BRA. Aun no... Teodora, dame todo tu oro.

TEO. Aqui está.

BRA. Tus joyas.

TEO. Tenlas.

BRA. Ahora todo lo que yo poseo junto con esto...

TEO. Pero para qué?

BRA. Para seducir á un carcelero.

TEO. A un carcelero!

BRA. Si... manda á Luis que prepare tu góndola.

TEO. Dentro de cinco minutos estará amarrada en el vestíbulo.

BRA. Y yo dentro de una hora estaré aqui.

TEO. Oh! Alberti!.. Salva á tu hija.

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

CUADRO OCTAVO.

Un vestíbulo que da sobre el gran canal; á la izquierda la puerta del cuarto de Teodora, un poco mas adelante, en el mismo lado, un pie de mármol que sostiene una lámpara y un relox de arena; enfrente, á la derecha, un banco de piedra. Noche oscura.

ESCENA PRIMERA.

TEODORA, JUAN, *apoyado contra una columna que dá al canal.*

TEO. (*abriendo la puerta.*) Alberti, á qué aguardas ahi?

JUAN. Aguardo á Luis.

TEO. Pero ven á nuestro lado, y cuando Luis venga nos avisará.

JUAN. No, no es necesario que le vea sin perder un instante, porque no tengo un instante que perder... que le diga el lugar donde debe aguardarme, para estar seguro de encontrarle, y para que partamos en seguida.

TEO. Y dónde iremos?

JUAN. No sé... Al cabo del mundo si es preciso.

TEO. Pero por qué has pedido á Luis una góndola capaz de contener cinco personas, sino somos mas que tres?

JUAN. Teodora, es preciso que lleve conmigo la cadena que me esclaviza en Venecia.

TEO. Siempre me respondes con ese lenguage misterioso; que no puedo entender; tú me ocultas algun secreto horrible.

JUAN. Vuelve al lado de nuestra hija, y dila que te cuente una historia que yo la he referido... la de un Bravo de Venecia.

TEO. Oh! ahora que pronuncias ese nombre de Bravo, quieres decirme qué relaciones tienes tú con ese hombre execrable?

JUAN. Yo!.. Yo!..

TEO. Te hallas bajo el peso de alguna proscripcion?

JUAN. Vete, Teodora.

TEO. No sé por qué... me parece que me hallo encadenada y que no saldré de Venecia... Venecia, ciudad maldita!

JUAN. Van á dar las once... Vete, por Dios, y está pronta á partir tan luego como yo diere la señal.

TEO. Descuida... estaremos prontos.

JUAN. Bien, bien. (*empujándola.*)

ESCENA II.

JUAN *solo; vá hácia el fondo.*

Este Luis que no se deja ver todavia! Ah! será fiel á su promesa el carcelero?.. Arriesgará su vida por mi? Verdad es que con lo que le dé tendrá hecha su fortuna!.. Pero Violeta y Salfieri, esos jóvenes desgraciados que se aman y que voy á separar!.. Oh! Salfieri despreciaria á la pobre jóven si supiese que es hija de Teodora y de Alberti; de la cortesana y del Bravo... No.... quizá se dignaria aun hacerla su querida... pero su muger... Ah! por fin llega Luis.

ESCENA III.

JUAN, LUIS.

JUAN. (*encaminándose á Luis.*) Está todo preparado?

LUIS. Si señor.

JUAN. Cabrán en la góndola?

LUIS. Siete personas.

JUAN. Siendo asi... no hagas ruido, y sobre todo, que no haya luz; apaga tu farol.

LUIS. Y la multa de la policia?

JUAN. Yo pagaré la multa... (*apaga la luz.*) Bien está... Ahora no te muevas de este sitio; acuérdate que es necesario que te halle aqui, y que á la primer señal...

LUIS. Id sin cuidado.

JUAN. Vamos; Dios mio!... Dios mio!... Protegednos (*vase.*)

ESCENA IV.

LUIS, *á poco* LAURA *y* SALFIERI.

LUIS. A decir verdad, no es mala precaucion el haber apagado el farol... Con eso la góndola que me seguia desde que salí de mi casa, me perderá de vista... porque no hay duda de que era yo á quien iba á los alcances... pero al llegar á la vuelta que hace el canal, ejecuté cierta maniobra, que desbarató las intenciones de espia; de modo que ahora estoy bien seguro... (*descúbrese á lo lejos la góndola que espiaba á la de Luis, llega y un hombre salta en tierra, en tanto que Luis llama á la puerta de Teodora.*) Laura!.. Laura!..

LAU. (*dentro*) Quién está ahi?

LUIS. Soy yo... Di á tu señora que ya he llegado.

LAU. Bien... estate ahi quieto, y no despliegues los labios.

LUIS. Oh! no tengas miedo de que me mueva de aqui, ni que diga á nadie en el mundo, para quién es esta barca... primero me harian mil pedazos... Ah! (*volviéndose, y viendo la otra barca.*)

SAL. Luis! (*apareciendo.*)

LUIS. El Bravo! (*retirándose.*)

SAL. Esa barca es para la señora Teodora?

LUIS. Si, señor. (*con miedo.*)

SAL. Quiere huir esta noche de Venecia?

LUIS. Si, señor.

SAL. Antes que den las doce?

LUIS. Si, señor.

SAL. Y tú eres el discreto gondolero que debe ponerla fuera de las lagunas?

LUIS. Si, señor.

SAL. Bien está; yo me encargo de ese trabajo.

LUIS. Y yo, señor?

SAL. Tu vas á embarcarte en esa otra góndola, que te llevará á tu casa, de donde no saldrás sino luego que hayan dado las doce.

LUIS. Bien está, señor.

SAL. Entiendes?

LUIS. Perfectamente, señor. (*entra en la góndola y desaparece.*)

ESCENA V.

SALFIERI, *luego un* ESBIRRO.

SAL. Bien!.. ahora si se me escapan, preciso será que Satanás ó este hombre les abra otro camino. (*el esbirro llega mirando por todos lados, y se acerca á Salfieri creyendo sea el Bravo.*)

ESB. Ah! Al fin os encuentro, mi amo.

SAL. (Quién es este hombre?)

ESB. Las órdenes del tribunal que se clavan ahora en vuestra puerta, corren gran riesgo que se las lleve el viento.... porque apenas entrais en vuestra casa.

SAL. Esplícate... qué me quieres?

ESB. (*dándole un pergamino sellado.*) Dos horas os quedan para obedecer al consejo. (*vase.*)

ESCENA VI.

SALFIERI, *solo.*

Una órden del consejo! Una órden de asesinato!.. Qué hubiera sido de mi si me hubieren dado ayer esta órden?.. Las once y media... Gracias á Dios! Tengo dos horas para ejecutar la órden del consejo, y dentro de media hora estaré libre; dentro de media hora devolveré al asesino su máscara y su puñal... Mi Violeta será libre y vivirá dichosa lejos de Venecia, lejos de esta

ciudad aborrecible. Pero abren esa puerta... á nuestro sitio... (*se retira.*)

ESCENA VII.

SALFIERI, TEODORA, VIOLETA, LAURA, *que salen con precaucion.*

LAU. Nadie... Señora, nadie mas que Luis .. sin duda, porque su barca está ahi.

VIO. Oh! madre mia... respiremos un instante el aire de este vestíbulo... la noche está tan calorosa, que no es posible permanecer en esa habitacion...

TEO. Que terrible es esa historia que acabas de contarme!

VIO. Y el héroe de ella cuan desgraciado es!

TEO. Si... pero esa es Venecia... ciudad maldita, ciudad de placer, de llanto y de sangre... alégrate, hija mia, pronto vamos á dejarla.

VIO. Para no mas volver?

TEO. Nunca, nunca.

VIO. Dios mio!

TEO. Suspiros... Lágrimas!.. tu padre y yo te acompañamos; hija mia, qué puede hacerte llorar, ni qué sentimiento te puede causar el marcharte de Venecia?

VIO. Madre mia... aquel á quien lloraba cuando salí de Génova...

TEO. Ese jóven de quien me habló Maffeo y que yo temia que amases cuando te hice venir á mi lado?.. Ya sabes que está en Génova.

VIO. Está en Venecia, madre mia.

TEO. Y le has vuelto á ver?

VIO. Ayer mismo.

TEO. Imprudente! Le amas, no es verdad?

VIO. Ah! si.

TEO. A un hombre que tal vez no te ama á ti?

VIO. Qué no me ama, madre mia?.. Salfieri no me ama!.. Oh! Escuchad: el desgraciado se hallaba proscripto por el consejo de Venecia, por ese tribunal que no perdona jamás; su cabeza estaba puesta á precio... Lo creereis? Por un simple indicio, por una palabra grabada con un diamante en un espejo, me ha seguido á Venecia, donde hasta el aire que respira debe serle mortífero. El puñal de los esbirros, el caldalso, todo lo ha despreciado por mi... creeis ahora que me ama?

TEO. Desventurada!

VIO. Y ahora, madre mia, me es preciso huir de Venecia sin decirselo... sin medio alguno de hacerle saber donde estoy! El vá á permanecer en Venecia, solo, proscripto y sin esperanza; y yo voy á partir... ah! decidme qué causa nos precisa á partir, madre mia.

TEO. Yo misma no lo sé; tu padre es el que lo quiere; él solo puede aclarar este misterio, y ha de ser forzosamente un secreto terrible... porque estaba muy agitado, muy pálido y su voz muy alterada.

ESCENA VIII.

Dichos, JUAN.

JUAN. (*con voz sorda.*) Teodora!

TEO. Escucha... aqui viene.

JUAN. Teodora... hija mia... no hay que perder un momento... partid, partid.

VIO. Dios mio!

JUAN. Marchad os digo... cada instante que pasa es un año... huid, huid.

TEO. Pero no vienes con nosotras?

JUAN. Yo no puedo, Dios mio! Ah!.. Y eso es lo que me desespera.

TEO. Pero, qué te detiene en Venecia, cuando nosotras la abandonamos?

JUAN. Una cadena de hierro... un círculo de sangre... Vamos, infelices, venid...

TEO. Pero...

JUAN. (*conduciendo á Violeta hácia la góndola.*) Teodora, quieres acompañar á tu hija?

TEO. Hasta el fin del Universo.

JUAN. (*cerca de la góndola.*) Pues ven entonces... Luis! Luis!..

SAL. (*presentándose.*) Aqui estoy mi amo.

JUAN. Salfieri! Maldicion! Qué haces aqui?

SAL. Te aguardo.

JUAN. (*sacando el puñal.*) Pues bien, aqui me tienes.

VIO. Salfieri! Padre mio... perdon... (*arrojándose en los brazos de Salfieri.*) Madre mia! madre mia! mirad este es Salfieri... ayudadme á defenderle.

JUAN. (*dejando caer el puñal.*) Oh!

TEO. (*señalando á Salfieri.*) Defenderle! A quién?.. á él? Y sabes tú quién es?.. Quién es ese hombre execrable?..

VIO. Qué decis?

TEO. (*arrancándola de sus brazos.*) Infeliz! Es el Bravo.

VIO. (*vacilando.*) El... él!.. Oh! No!

JUAN. Ven... ven...

SAL. Detente.

JUAN. Aun no son las doce.

SAL. (*suenan las primeras campanadas de las doce.*) Escucha.

JUAN. Soy perdido.

SAL. La última campanada de las doce suena... recobre cada cual ahora su nombre y su cara... Toma esta máscara y este puñal... toma esta órden del consejo: una hora te queda para ejecutarla.

TEO. Que oigo!

SAL. Teodora, te habias engañado... esta máscara no estaba hecha para mi rostro... sino para el suyo.

TEO. Tú Alberti!.. tú el Bravo!..

VIO. Luego sois vos quien por salvar á vuestro padre...

JUAN. Si... yo soy.

VIO. Oh padre mio!.. Padre mio!

SAL. Tú.., su padre!

VIO. Salfieri!.. no le condeneis sin oirme... mi padre por salvar al suyo... (*aparta á Salfieri y le habla en voz baja.*)

TEO. Infeliz! todo lo comprendo ahora.

JUAN. Si... crei por algunos instantes que la venganza del cielo se habia aplacado, pero me engañé... Despertándose el anciano de repente, y en medio de la noche, no ha reconocido á su hijo... porque ha perdido el juicio... Ha creido que iban á buscarle para llevarle al cadalso... para asesinarle... y cuando he intentado tomarle en mis brazos, se ha asido gritando á las barras de su reja, y con sus gritos ha despertado á la guardia... Entonces me ha sido forzoso abandonarle allí, postrado y moribundo... Ah! tal vez por querer salvarle, le habré dado la muerte. Yo fuera de mi; y apurado por la hora fatal, he acudido aqui precipitadamente. Os queria obligar á que partieseis ambas para ocultaros al menos mi secreto... El amor que mi hija profesa á Salfieri hacia aun mas urgente esta marcha... porque la hija del Bravo...

SAL. Violeta me lo ha referido todo: dad la bendicion á vuestros hijos, porque vuestros hijos se aman, y os piden que los unais el uno al otro.

TEO. Qué oigo?

JUAN. Salfieri, eres un jóven noble y generoso.

SAL. Amo á Violeta.

JUAN. Y juras enlazarte con ella?..

SAL. Lo juro, padre mio, y ya sabeis si cumplo mis juramentos.

JUAN. Pues bien, huid los tres de Venecia; dejadme á mi solo y entregado á mi desesperacion.

TEO. Si, partid hijos mios.

VIO. Oh, madre mia! Y vos me abandonais?

TEO. Y el infeliz se habrá de quedar sin nadie que le acompañe?.. No; yo sufriré y lloraré con él.

VIO. Oh, madre mia!.. Entonces nosotros nos quedamos tambien.

TEO. Pobre hija mia! Has olvidado que tu marido está proscripto!

JUAN. Violeta... tu has visto á Salfieri devolverme esta órden del consejo y decirme que no me quedan mas que pocos instantes para ejecutarla... Esta órden es una órden de muerte... todavia no la he abierto... todavia no sé sobre quién descargará su terrible poder... pero creeme, Violeta, llévate de aqui á Salfieri... Está proscripto... y á pesar de su proscripcion, ha tenido el arrojo de poner de nuevo los pies en el territorio de Venecia.

VIO. Vos me horrorizais!.. Cómo, esa órden?..

JUAN. Sea la que fuere, me es forzoso ejecutarla, porque la vida de mi padre responde de mi obediencia... y yo no quiero que mi padre muera... (*entre tanto que Violeta se arroja en brazos de Teodora, Juan se pone la máscara. Violeta se vuelve y dá un grito.*)

VIO. Ah! Huyamos, Salfieri, huyamos.

ESCENA IX.

Dichos, LUIS, *entrando furtivamente en el vestíbulo.*

JUAN. Luis! (*encaminándose á él.*)

LUIS. Señor, he sido obediente, ya son mas de las doce.

JUAN. Estos dos jóvenes van á embarcarse en tu góndola... tú los conducirás.

LUIS. Así lo haré, señor, si la góndola que acabo de encontrar, y que he reconocido perfectamente por pertenecer al consejo de los Diez, no me lo impide.

JUAN. La góndola del consejo... ya lo oyes, Salfieri..... No hay duda, á ti es á quien buscan.

TEO. Oh! me llenas de terror... marchad, hijos mios... marchad...

JUAN. Todo está pronto... adios.

VIO. Adios, madre mia... (*al Bravo con voz dolorosa.*) Adios!.. Adios! (*entra en la góndola con Salfieri; Luis los conduce.*)

ESCENA X.

JUAN, TEODORA.

TEO. Dios los haga felices, y les dé su bendicion.

JUAN. Y á nosotros valor.

TEO. Oh! Si... Ah! Dios mio!

JUAN. Qué tienes?

TEO. Perdona... Esa órden que llevas y que yo he tocado...

JUAN. Escucha, Teodora... Mi existencia es una existencia execrable... y sangrienta... Creeme, antes que yo abra esta órden, esta órden que me horroriza... nuestros hijos aun no estarán muy lejos, vé á reunirte con ellos.

TEO. Nuestros hijos obedecen á su destino, obedezcamos nosotros al nuestro.

JUAN. Pues entonces... (*abre la órden, se acerca á la luz y lee para sí.*) Ah!

TEO. Qué es eso?

JUAN. Vete, Teodora, vete... Quizás es tiempo todavia! Luis! (*llamando con desesperacion.*)

TEO. Ya está muy lejos ahora, y la góndola del consejo muy cerca.

JUAN. Si habré leido mal... (*vuelve á leer.*) Qué atrocidad! Ah, Belmonte! Belmonte! (*empuñando convulsivamente su puñal.*)

TEO. Qué es eso? Dime, qué es eso?

JUAN. Que tú has insultado á ese hombre, y que ese hombre se venga como un vil, como un infame.

TEO. Qué dices?

JUAN. Lee. (*dándola la órden.*)

TEO. (*acercándose á la luz.*) «El Consejo ha sentenciado á muerte á la incendiaria Teodora.»

JUAN. Teodora, no te decia yo que partieses?

TEO. Perdon!.. Perdon!.. (*los dos se miran horrorizados.*) Qué es lo que digo?.. No!.. no escuches ese grito de sangre, ese grito de una flaca muger... Alberti... acuérdate de tu padre.

JUAN. Yo?.. Jamás!.. Jamás!

TEO. Mira que le van á matar, mira que es tu padre... un anciano.

JUAN. Pues bien, si le matan, yo sabré morir.

TEO. Alberti!

JUAN. Haga ese tribunal sangriento lo que quiera; mate á mi padre, máteme á mi..... pero yo!.... Yo levantar segunda vez el puñal contra ti?.. Imposible!.. Jamás! Jamás!

TEO. Ya se acercan!.. Escucha, Juan... mas vale que yo sea la que muera... Mira, ya estoy cansada de la vida, harta de todo!.... Mi existencia á nadie le es necesaria!.. Dios ha decretado esta espiacion, mas dolorosa, pero breve... Lo que Dios ha hecho, está bien hecho.

JUAN. Tribunal de muerte! Tú me has puesto en la mano este puñal y me has dicho: hiere... Pues bien; yo heriré.

TEO. Qué dices?

JUAN. Tambien puedo penetrar hasta en medio de vosotros, miserables..... herir hasta que mi brazo se canse .. bañarme en vuestra sangre aborrecible... y entonces... mi padre morirá... yo moriré, pero al menos venganza! Venganza!

TEO. Calla... calla... si ellos te oyesen... Dios mio! míralos, ahi están... Alberti, por Dios, tu padre..... un pobre anciano... quieres que le arrastren hasta el patíbulo?

JUAN. (*dejándose caer desesperado sobre el banco.*) Perdóname tú tambien, Teodora, perdóname, ó me volveré loco!

TEO. Tú has tenido ya tu espiacion en este mundo, déjame á mi la mia... Dios quiere que mi sangre rescate la de un anciano y lave mis culpas... Déjame á mi, que soy muger impura; déjame ofrecerme en sacrificio; pues que Dios lo permite.

JUAN. Oh! Desesperacion!

TEO. La góndola se ha parado... Ahi están ya... ahi... Qué puedo yo darte en cambio de tanto amor? Alberti, en cambio de un amor que me lo sacrifica todo?.... (*arrojándose en sus brazos.*) No puedo darte mas que mi vida, ya que tú no quieres tomarla. (*le arrebata el puñal y se hiere.*)

JUAN. Teodora, qué es lo que has hecho? (*dando un grito.*)

ESCENA XI.

Dichos, un SENADOR, *un* ESBIRRO.

ESB. Este es, señor. (*señalando al Bravo.*)

SEN. Alberti!

TEO. Oh! No le castigueis: ha cumplido la órden del tribunal. (*espira.*)

SEN. Alberti, la república te devuelve tu juramento..... estás libre... Tu padre ha muerto!

FIN DEL DRAMA.

Madrid: 1856.—Lalama, Duque de Alba, 13.

os cabezudos ó dos siglos después, t. 1. 2 7
a Calumnia, t. 5. 8 6
-Castellana de Laval, t. 3. 2 9
-Cruz de Malta, t. 3. 2 8
-Cabeza á pájaros, t. 1. 2 5
-Cruz de Santiago ó el magnetismo, t. 3. a. y p. 2 8
os Contrastes, t. 1. 2 5
a conciencia sobre todo, t. 3. 2 4
-Cocinera casada, t. 1. 3 4
as camaristas de la Reina, t. 1. 7 6
a Corona de Ferrara, t. 5. 3 7
as Colegialas de Saint-Cyr, t 5 2 7
cantinera, o. 1. 1 6
Cruz de la torre blanca, o. 3. 1 5
Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3. 2 11
Calderona, o. 5. 3 8
Condesa de Senecey, t. 3. 3 4
Caza del Rey, t. 1. 2 6
Capilla de San Magin o. 4. 3 4
Cadena del crimen, t. 5. 5 9
Campanilla del diablo, t. 4 y p. Mágia. 5 13
s celos, t. 3. 3 5
s cartas del Conde-duque, t. 2 4 7
cuenta del Zapatero, t. 1. 2 6
Casa en rifa, t. 1. 2 3
Doble caza, t. 1. 2 6
s dos Foscaris, o. 5. 1 11
dicha por un anillo, y mágico rey de Lidia, o. 3. Mágia. 4 9
s desposorios de Inés, o. 3. 3 3
Dos cerrageros, t. 3. 2 22
s dos hermanas, t. 2. 3 5
s dos ladrones, t. 1. 1 3
Dos rivales, o. 3. 2 9
desgracias de la dicha, t. 2.
Dos emperatrices, t. 3. 3 8
s dos ángeles guardianes, t. 1. 1 3
Dos maridos, t. 1. 3 3
Dama en el guarda-ropa, o 1 2 4
s dos condes, o. 3. 2 6
esclava de su deber, o. 3. 2 3
Fortuna en el trabajo, o. 3. 2 7
falsificadores, t. 3. 3 8
feria de Ronda, o. 1 2 8
Felicidad en la locura, t. 1 1 5
Favorita, t. 4. 3 10
Fineza en el querer, o. 3. 1 3
s ferias de Madrid, o. 6 c. 9 14
s Fueros de Cataluña, o. 4. 2 14
guerra de las mugeres, t 10 c. 6 18
Gaceta de los tribunales, t. 1. 3 4
Gloria de la muger, o. 3. 2 4
Hija de Cromwel, t. 1. 2 5
Hija de un bandido, t. 1. 1 4
Hija de mi tio, t. 2 5 2
Hermana del soldado, t. 5. 2 9
Hermana del carretero, t. 5. 2 10
huérfanas de Amberes, t. 5 2 10
hija del regente, t. 5. 3 13
hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3. 2 9
Hija del prisionero, t. 5. 6 16
Herencia de un trono, t 5. 2 11
hijos del tio Tronera, o. 1. 3 3
Hijos de Pedro el grande, t. 5. 3 13
honra de mi madre, t. 3. 3 5
Hija del abogado, t. 2. 2 5
Hora de centinela, t. 1. 2 8
Herencia de un valiente, t. 2. 1 4
intrigas de una corte, t. 5. 4 7
Ilusion ministerial, o. 3. 3 9
Ixer, y el zapatero, o. 1. 2 3
Juventud del emperador Carlos V, t. 2. 2 5
Jurada, t. 1. 1 5
Ley del embudo, o. 1. 4 4
Limosna y el perdon o. 1. » 6
Loca, t. 4. 3 4
Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5 2 11
Luger electrica, t. 1. 2 3
Lodista aiferez, t. 2. 3 6
Lano de Dios, o. 3. 2 7
Loza de meson, o. 3. 5 12
madre y el niño siguen bien, t. 1. 2 6
Marquesa de Senetterre, t. 3. 3 3
malos consejos, ó en el pedo la penitencia, t. 3 2 9
muger de un proscrito, t. 5. 3 6
Mosqueteros de la reina, t. 3. 5 8
mano derecha y la mano izquierda, t 4. 3 11

Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c. 6 14
Idem segunda parte, t. 5 c. 8 16
Los Mosqueteros, t. 6. c. 2 14
La marquesa de Savannes, t 3. 2 5
—Mendiga, t. 4. 6 8
—noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5. 2 11
—Opera y el sermon, t. 2. 3 6
—Pomada prodigiosa, t. 1. 2 2
Los pecados capitales. Mágia, o 4 9 9
—Percances de un carlista, o. 1. 3 9
—Penitentes blancos, t. 2. 5 3
La paga de Navidad, zarz. o. 1. 5 13
—Penitencia en el pecado, t. 3. 3 6
—Posada de la Madona, t. 4. y p. 4 9
Lo primero es lo primero, t. 3. 2 5
La pupila y la péndola, t. 1. 2 6
—Protegida sin saberlo, t. 2. 1 6
Los pasteles de Maria Michon, t 2 1 7
—Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5. 2 7
La Posada de Currillo, o. 1. 2 3
—Perla sevillana, o. 1. 3 3
—Primer escapatoria, t. 2. 2 4
—Prueba de amor fraternal, t 2 3 3
—Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5. 3 5
—Quinta de Verneuil. t. 5. 4 10
—Quinta en venta, o. 3. 1 5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
Lo que está de Dios, t. 3. 3 4
La Reina Sibila, o. 3. 3 6
—Reina Margarita, t. 6 c. 2 6
—Rueda del coquetismo, o. 3. 7 17
—Roca encantada, o. 4. 2 4
Los reyes magros, o. 1. 2 6
La Rama de encina, t. 5. 5 8
—Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4. 2 10
—Selva del diablo, t. 4. 4 8
—Serenata, t. 1. 1 15
—Sesentona y la colegiala, o. 1. 3 5
—Sombra de un amante, t. 1. 3 4
Los soldados del rey de Roma, t 2 2 3
—Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3. 2 7
La taza rota, t. 1. 1 14
—Tercera dama-duende, t. 3. 2 5
—Toca azul, t. 1. 2 11
Los Trabucaires, o. 5. 3 7
—Ultimos amores, t. 2. 6 13
La Vida por partida doble, t. 1. 3 2
—Viuda de 15 años, t. 1. 4 5
—Victima de una vision, t. 1. 5 3
—Viva y la difunta, t. 1. 3 2
Mauricio ó la favorita, t. 2. 1 3
Mas vale tarde que nunca, t. 1. 2 5
Muerto civilmente, t. 1. 2 4
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1. 2 3
Mi vida por su dicha, t. 3. 1 3
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5. 3 5
Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c. 5 8
Mateo el veterano, o. 2. 4 12
Marco Tempesta, t. 3. 2 7
Maria de Inglaterra, t. 3. 2 5
Margarita de York, t. 5. 2 11
Maria Remont, t. 3. 3 11
Mauricio, ó el médico generoso, t. 2. 4 7
Mali, ó la insurreccion, o. 5. 3 4
Monge Seglar, o. 5. 1 10
Miguel Angel, t. 3. 3 7
Megani, t. 2. 2 11
Maria Calderon, o. 4. 2 6
Mariana la vivandera, t. 5. 2 8
Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1. 3 9
Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1. 3 15
Mallorca cristiana, por don Jaime I de Aragon, o. 4. 3 7
Maruja, t. 1. 1 12
No hay miel sin hiel, o. 3. 2 4
No mas comedias, o. 3.
No es oro cuanto reluce, o. 3.
No hay mal que por bien no venga, o. 1.
Ni por esas!! o. 3.
Ni tanto ni tan poco, t. 3.
Ojo y nariz!! o. 1.
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.
Percances de la vida, t. 1.
Perder y ganar un trono, t. 4.
Paraguas y sombrillas, o. 1.
Perder el tiempo, o. 1.
Perder fortuna y privanza, o. 3.
Pobreza no es vileza, o. 4.
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.
Por no escribirle las señas, t. 1.
Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.
Por tener un mismo nombre, o. 1
Por tenerle compasion, t. 1.
Por quinientos florines, t. 1.
Papeles, cartas y enredos, t 2.
Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.
Percances matrimoniales, o. 3.
Por casarse! t. 1.
Pero Grullo, zarz. o. 2.
Por camino de hierro! o. 1.
Por amar perder un trono, o. 3.
Pecado y penitencia, t. 3.
Pérdida y hallazgo, o. 1.
Por un saludo! t. 1.
Quién será su padre? t. 2.
Quién reirá el último? t. 1.
Querer como no es costumbre, o 1.
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.
Quien á hierro mata... o. 1.
Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, t. 3.
Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, t. 4.
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.
Ricardo y Carolina, o. 5.
Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.
Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin empleo y sin mujer, o. 1.
Santi bonito barato, o. 1.
Ser amada por si misma, t. 1.
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Trapisendas por bondad, t. 1.
Todos son raptos, zarz. o. 1.
Tia y sobrina, o. 1.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.
Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una Noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un Diablillo con faldas, t. 1.
Un Pariente millonario, t. 2.
Un Avaro, t. 2.
Un Casamiento con la mano izquierda, t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2. 3 5
Una broma pesada, t. 2. 2 4
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2. 3 5
Un dia de libertad, t. 3. 2 5
Uno de tantos bribones, t. 3. 7 4
Una cura por homeopatia, t. 3. 9 5
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3. 5 4
Un error de ortografia, o. 1. 3 8
Una conspiracion, o. 1 2 5
Un casamiento por poder, o. 1. 1 5
Una actriz improvisada, o. 1. 3 5
Un tio como otro cualquiera, o. 1. 2 3
Un molin contra Esquilache, o. 3. 2 4
Un corazon maternal, t. 3. 2 9
Una noche en Venecia, o. 4. 2 5
Un viaje á América, t. 3. 3 11
Un hijo en busca de padre, t. 2. 2 12
Una estocada, t. 2. 2 8
Un matrimonio al vapor, o. 1. 5 5
Un soldado de Napoleon, t. 2. 3 3
Un casamiento provisional, t. 1. 2 6
Una audiencia secreta, t. 3. 2 4
Un quinto y un párbulo, t. 1. 3 4
Un mal padre, t. 3. 2 9
Un rival, t. 1. 2 3
Un marido por el amor de Dios t. 1. 4 4
Un amante aborrecido, t. 2. 1 4
Una intriga de modistas, t. 1. 3 3
Una mala noche pronto se pasa, t. 1. 2 5
Un imposible de amor, o. 3. 2 3
Una noche de enredos, o. 1. 8 »
Un marido duplicado, o. 1. 2 1
Una causa criminal, t. 3. 3 3
Una Reina y su favorito, t. 3. 2 5
Un rapto, t. 3. 3 4
Una encomienda, o. 2. 3 4
Una romántica, o. 1. 6 6
Un Angel en las boardillas, t. 1. 3 16
Un enlace desigual, o. 3. 1 11
Una dicha merecida, o. 1. 2 5
Una crisis ministerial, t. 1. 3 3
Una Noche de Máscaras, o. 3. 1 3
Un insulto personal ó los dos cobardes, o. 1. 4 5
Un desengaño á mi edad, o. 1. 1 4
Un Poeta, t. 1. 2 13
Un hombre de bien, t. 2. 4 7
Una deuda sagrada, t. 1. 2 4
Una preocupacion, o. 4. 2 4
Un embuste y una boda, zarz. o 2 2 5
Un tio en las Californias, t. 1. 3 6
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3. 3 5
Un cambio de parentesco, o. 1. 2 3
Una sospecha, t. 1. 2 6
Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1. 3 2
Un héroe del Avapies (parodia de un hombre de Estado) o. 1. 2 3
Un Caballero y una señora, t. 1. 3 4
Una cadena, t. 5. 2 6
Una Noche deliciosa, t. 1. 2 8
Yo por vos y vos por otro! o. 3. » 2
Ya no me caso, o. 1. 4 5
1 1 5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden *en Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas*; CUESTA *calle Mayor*.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

MADRID: 185 .
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

3 0112 127851829

El depósito de estas Comedias, que estaba en la libreria de Cuesta, calle mayor, se ha trasladado á la de Carretas, n. 8, libreria de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3	5
Al cuartel desde el convento, t. 3	6	9
Aranjuez Tembleque y Madrid, 3.	3	13
A buen tiempo un desengaño, o. 1	2	3
A Manila! con dinero y esposa, t. 1	3	4
Ah!!! t. 1.	3	3
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3	3
Apóstata y traidor, t. 3.	2	6
Agustin de Rojas, o. 3.	2	10
Bodas por ferro-carril, t. 1	2	3
Beso á V. la mano, o. 1.	2	3
Blas el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1	6
Consecuencias de un peinado, t 3	4	8
Cuento de no acabar, t. 1.	2	2
Cada loco con su tema, o. 1.	1	3
46 mugeres para un hombre, t 1.	4	3
Conspirar contra su padre, t. 5.	1	10
Celos maternales, t. 2,	3	5
Calavera y preceptor, t. 3.	3	5
Como marido y como amante, t. 1.	1	2
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2	5
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2	5
Dos familias rivales, t. 5.	2	8
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4	12
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5	20
Dido y Eneas, o. 1.	1	2
D. Esdrújulo, z. 1.	1	1
Donde las toman las dan, t. 1.	1	2
Decretos de Dios, o. 3 y prol.	3	7
Droguero y confitero, o. 1.	3	3
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Boticario, t. 5.	3	6
El dos de mayo!! o. 3.	2	10
El diablo alcalde, o. 1.	1	4
El espantajo, t. 1.	2	2
El marido calavera, o. 3.	2	5
El camino mas corto, o. 1	2	2
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3	5
Economias, t. 1.	4	3
El cuello de una camiso, o 3.	3	7
El biolon del diablo, o 1.	2	3
El amor por los balcones, zar. 1.	2	3
El marido desocupado, t. 1.	3	2
El honor de la casa, t. 5.	3	7
Elena, o. 5	4	11
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3	7
El peluquero del Emperador, t 5.	2	8
El castillo de los espectros, t. 3.		
El cielo y el infierno, mágia, t. 5		
El secreto de un soldado, t. 3.		
El noble y el plebeyo, t. 3.		
El reino de las Hadas, mágia, t 4		
El castillo de Penhoel ó los angeles de familia, t 5.		
El yerno de las espinacas, t. 1.	3	2
El judio de Venecia, t. 5.	3	4
El adivino, t. 2.	4	14
El amor en verso y prosa, t 2.	3	5
El ahorcado!! t. 5.	2	5
El tio Pinini, zarz. 1.	6	10
El tesoro del pobre, t. 3.	4	11
El lapidario, t. 3.	2	5
El guante ensangrentado, o. 3	4	6
El tio Carando, z. 1.	2	6
El corazon de una madre, t. 5.	3	8
El canal de S. Martin, t. 5.	5	14
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5	2	7
El bosque del ajusticiado, t. 3.	1	7
El amor todo es ardides, t. 2.	2	3
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2	5
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	4	3

El juramento, o. 3 y prol.	2	8
—Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3	10
El Alba y el Sol, o. 4.	4	10
El aviso al público ó fisonomista, 2	2	5
—rival amigo, o 1.	2	5
—rey niño, t. 2.	4	5
—Reyd. Pedro I, ó los conjurados. 4	4	8
—marido por fuerza, t. 3.	2	6
—Juego de cubiletes, o. 1.	2	2
El amor á prueba, t. 1.	2	5
—asno muerto, t. 5 y p.	3	12
—Vicario de Wackefield, t. 5.	5	10
—El bien y el mal, o. 1.	1	5
Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3	
Favores perjudiciales, t. 1.	2	8
Gonzalo el bastardo, o. 5.	4	
Hablar por boca de ganso, o. 1.	2	
Haciendo la oposion, o. 1.	1	2
Homeopálicamente, t. 1.	2	2
Juan el cochero, t 6 c.	2	
Jocó, ó el orang-utan, t. 2,	1	8
Los calzones de Trafalgar, t. 1.	2	
La infanta Orina, o. 3 magia.	3	2
—pluma azul, t. 1.	3	15
—batelera, zarz. 1.	1	6
—dama del oso. o. 3.	3	2
—rueca y el canamazo, t. 2.	3	6
Los amantes de Rosario, o. 1.	4	6
Los votos de D. Trifon, o. 1.	2	2
La hija de su yerno, t. 1.	3	3
La cabaña de Tom, ó la esclavitud de los negros, o 6 c.	5	
La novia de encargo, o. 1.	2	15
La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2	3
La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2	10
La suegra y el amigo, o. 3.	3	5
Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	2	5
Las obras del demonio, t. 3 y pr.	3	8
La maldicion ó la noche del crimen, t. 3 y pról.	4	9
La cabeza de Martin, t. 1.	2	5
Lisbet, ó la hija del labrador, t 3	6	4
Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2	11
Los jueces francos ó los invisibles, t. 4.	5	14
Llueven cuchilladas ó el capitan Juan Centellas, o. 3.	2	13
Los cosacos, t. 5.	5	9
La procesion del niño perdido t 1	5	14
— plegaria de los náufragos, t 5	5	6
— venganza en la locura, t. 3.		10
— posada de la cabeza negra, t 5.		
— fatal semejanza! t. 5.		
— hija de la favorita, t. 3.	4	
— azucena, o. 1.	2	7
—mestiza, ó Jacobo el corsario, t. 4	1	8
Los muebles de Tomasa, t. 1.	2	9
La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3	5
Lobo y Cordero, t. 1.	2	8
La casa del diablo, t. 2.	3	5
La noche del Viernes Santo, t. 3.	4	5
Las minas de Siberia, t. 3.	3	5
La mentira es la verdad, t. 1.	2	10
La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4.	4	4
La juventud de Luis XIV, t. 5.	4	11
— buena ventura, t. 5.	4	14
— ilusion y la realidad, t. 4.	5	8
— huérfana de Flandes ó dos madres, t. 3.	5	8
Los boleros en Lóndres, z. 1.	1	5
La conciencia. t. 5.	3	6
— hechicera, t. 1.	1	12
— hija del diablo, t. 3.	4	4

— desposada, t. 3.		
Lo que son hombres!! t. 3.		
Los chalecos de su excelencia, t. 3	1	3
Lino y Lana, z. 1.	2	2
Las hijas sin madre. t. 3.	4	7
La Czarina, t. 5.	2	6
—Virtud y el vicio, t. 3.	2	8
—cuestion es el trono, t. 4.	2	7
—despedida ó el amante á dieta, 1	2	3
Lo que quiera mi muger, t. 1.	2	3
Las dos primas, o. 1.	2	2
La codorniz, t. 1.	2	2
—Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2	8
Laura, ó la venganza de un esclavo, 3, pról. y epil.	3	13
La peste negra, t. 4 y pról.	3	8
—cosa urgel! t. 1.		3
—muger de los huevos de oro, t. 1	1	5
— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	3	8
Lo que falta á mi muger, t. 1.	2	3
Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3	2
La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3	10
—sencillez provinciana, t. 1.	2	1
—torre del águila negra, o 4.	3	10
Maria Rosa, t. 3 y pról.	5	10
Marido tonto y muger bonita, t 1	2	5
Mas es el ruido que las nueces, t. 1.	1	2
Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5	10
Mi muger no me espera, t. 1.	3	2
Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	2	9
Martin el guarda-costas, t. 4 y P.	5	12
Mas vale llegar á tiempo que rondar un año, o. 1.	3	3
Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3	3
Narcisito, o. 1.	1	4
No te fies de amistades, t. 3.	2	8
Ni le falta ni le sobra á mi muger 1	3	3
O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 1.	2	5
Oh!!! t. 1.	2	3
Papeles cantan, o. 3.	3	4
Pedro el marino, t. 1.	2	3
Por un retrato, t. 1.	2	3
Pagar con favor agravio, o. 4.	2	6
Paulo el romano, o. 1.	3	4
Pepiya la salerosa, z. 1.	2	3
Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5	12
Por veinte napoleones!! t. 1.	1	3
Perdon y olvido, t. 5.	2	6
Para que te comprometas!! t 1.	2	13
Pobre martir! t. 5.	3	5
Pobre madre!! t. 3.	1	7
Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5.	4	12
Sara la criolla, t. 5.	3	7
Subir como la espuma, t. 3.	4	8
Simon el veterano, t. 4 pról.	5	10
Satanás! t. 4.	2	11
Samuel el Judio, t. 4.	2	13
Será posible? t. 1.	1	3

Tres pájaros en una jaula, t 1	2	
Tres monostras de una mona, o. 3	3	
Tentaciones!! z. 1.	1	
Tres á una, o. 1.	1	
Viva el absolutismo! t. 1.	3	
Viva la libertad! t. 4.	5	
Una mujer cual no hay dos, o. 1	1	
Una suegra, o. 1.	3	
Un hombre célebre, t. 3.	5	
Una camisa sin cuello, o. 1.	5	
Un amor insoportable, t. 1.	2	
Un ente susceptible, t 1.	2	
Una tarde aprovechada, o. 1.	1	
Un suicidio, o. 1.	2	
Un viejo verde, t. 1.	1	
Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2	1
Un soldado voluntario, t. 3.	4	
Urbano Grandier, t. 5		
Un agente de teatros, t. 1.	2	
Una venganza, t. 4.	2	
Una esposa culpable, t. 1.	2	
Un gallo y un pollo, t. 1.	2	
Una base constitucional, t. 1	2	
Ultimo á Dios!! t. 1.	1	
Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4	
Un viage al rededor de mi muger, t. 1	2	

Zarzuelas con música, propiedad de la Biblioteca

Geroma la castañera, o. 1.		
El biolon del diablo, o. 1		
Todos son raptos, o. 1.		
La paga de Navidad, o. 1		
Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.		
La batelera, t 1.		
Pero Grullo, o. 2.		
El ventorrillo de Alfarache, o. 1.		
La venta del Puerto, ó Juanito, el contrabandista, zarz. 1		
El amor por los balcones, zarz. 1.		
El tio Pinini, 1.		
La fábrica de tabacos, 2.		
El 15 de mayo, 1.		
D. Esdrújulo, 1.		
El tio Carando, 1.		
Lino y Lana, 1.		
Tentaciones! 1.		
La sencillez provinciana, t. 1.		

Y las partituras:

El tio Caniyitas, 2.		
La sal de Jesus! 1.		
Es la Chachi, 1.		
Lola la gaditana, 1.		
La gitanilla de Madrid, 1.		
Jocó ó el orang-utang, 2.		